Premio Concurso Internacional de Dramaturgia Hispana
Aguijón Theater Company & Instituto Cervantes 2016, Chicago, EE.UU

BRUTALITY

de

de Gustavo Ott ©2016

ADVERTENCIA: Todos los Derechos para su puesta en escena en Teatro, Radio, Cine, Televisión o Lectura Pública, están reservados tanto para compañías Profesionales como Aficionados. Los Derechos y permisos deben obtenerse a través de SGAE. Quedan reservados todos los derechos. Quedan especialmente prohibidos los siguientes actos sobre esta obra y sus contenidos; a) toda reproducción, temporal o permanente, total o parcial, por cualquier medio o cualquier forma; b) la traducción, adaptación, reordenación y cualquier otra modificación no autorizada por el autor a través de su agente c) cualquier forma de distribución de las obras o copias de la misma: d) cualquier forma de comunicación, exhibición o representación de los resultados de los actos a los que se refiere la letra (b); e) Queda expresamente prohibida la utilización de otro nombre que no sea el del autor como responsable de esta obra, en especial, las formas "versión de" o "adaptación de", ya que el autor es propietario del 100% de los derechos de estas obras. Los cambios de lenguaje, contextualización al habla de las distintas culturas, improvisaciones, cortes, agregados de palabras, modificaciones de escenas o de personajes, etc., forman parte del dinámico trabajo de puesta en escena en el teatro actual por parte de directores y actores, pero no da pie en ningún caso a entender el espectáculo como "versión" "adaptación" de este original. Las adaptaciones serán permitidas cuando se trate de un género a otro (teatro a cine, por ejemplo) pero siempre bajo la autorización del autor a través de su agente, SGAE. La infracción de estos derechos podrá conllevar el ejercicio de las acciones judiciales que en Derecho haya contra el infractor o los responsables de la infracción. Los Derechos de estas piezas están protegidos por las leyes de Propiedad Intelectual en todo el mundo y deben ser solicitados al autor o a su representante la Sociedad General de Autores de España.

® TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS
Register of Copyright,
Library of Congress, ©2016
Sociedad General de Autores de España-
SGAE 64.171 Gustavo Ott. Socio: 64.171
Dept. Dramáticos c/Fernando VI, 4.
(28004). Madrid, España.
Web: http://www.sgae.es

GUSTAVO OTT
gustavott@yahoo.com

SITIOS:
https://sites.google.com/view/gustavo-ott
http://www.gustavoott.com/
https://gustavott2.wixsite.com/gustavoott

Brutality fue estrenada el 26 de Abril de 2018 por la Compañía Nacional de Teatro de Costa Rica en el Teatro de La Aduana, San José, bajo la dirección de Mabel Matín. El elenco fue integrado por:

Elías Jiménez: *Robert Glenn*
Tatiana Zamora: *Sophie Glenn*
Aysha Morales: *Selena Reynolds*
Javier Montenegro*: Ethan McKeeman*
Mar Jiménez: *Katie Keller*
Laura Alavarado: *Muna Sayeh*
William Solano: *José Espinoza*

Kyle Boza: *Asistencia de Dirección*
Jennifer Cob: *Escenografía*
Giovanni Sandí: *Iluminación*
Rolando Trejos: *Vestuario*
Noé Arias: *Diseño Gráfico*
Glendon Ramírez: *Composición Musical*
Verónica Quesada: *Utilería, asistencia de producción y vestuario*
Fernando Soto: *Peluquería y Maquillaje*

"…Cuando todo parece cerrado
y seguro para el Yo,
irrumpe el Otro."
Levinás.

"El Otro es un radicalmente Otro"
Derrida.

" ¿Es verdad que uno debe sumergirse
en las profundidades del mar
y salvar a su padre
para convertirse en un niño real?"
Paul Auster

Personajes:

Robert Glenn, 45 años.
Sophia Glenn, 41 años.
Selena Reynolds, 28 años
Muna Sayeh, 25 años
José Espinoza, 32 años
Ethan Mckeeman, 16 años
Katie Keller, 16 años

ACTO I

1

Robert, en bata de baño, prepara el desayuno. A su lado, Sophie, en uniforme de conductor de autobús escolar

ROBERT: Yo no lo veo estudiando, cariño. Llega de la escuela, se va a la tele y mientras la ve, está conectado con el teléfono y al tiempo con la tableta. Un día me acerqué para ver con quién hablaba. No era con una persona, ¡tenía cinco ventanas abiertas! Chicas, chicos, y todos hablando al mismo tiempo. Es de locos.

SOPHIE: ¿Oíste lo que decía? Ya sabes que no le gusta.

ROBERT: No, claro que no. Llevaba audífonos y no hacía sino reír.

SOPHIE: Como sea, esa no puede ser la razón.

ROBERT: ¿No es la razón? ¿Perder el tiempo no es la razón por la que le va mal en la escuela? ¿No estudiar no es un indicio de que algo anda mal con tus notas? No sé, mi amor, yo creo que sí.

SOPHIE: De pronto es como yo, que sin estudiar mucho, de todas maneras me iba bien en la escuela.

ROBERT: ¡Claro que estudiabas!

SOPHIE: No, de verdad, nada.

ROBERT: ¿Y pasabas con buenas notas?

SOPHIE: Con buenas notas no, pero me iba bien.

ROBERT: No es mi caso. Yo sí que tenía que estudiar y mucho. Hacía un esfuerzo enorme. Increíble. Me cansaba, sudaba de tanto estudiar. Cuando iba a dormir era como si hubiera corrido siete millas sin parar. Los huesos, los músculos, la cabeza, me dolía todo. Estudiaba como un bestia, como si la vida se me fuera en ello. Y al final, me iba pésimo en los exámenes.

SOPHIE: No es esfuerzo, es técnica, mi amor.

ROBERT: Será. A mí nunca me explicaron cómo se estudiaba.

SOPHIE: No seas tonto. Eres muy inteligente y claro que sabes estudiar. Lo que sucede es que te estás volviendo viejo, es todo. (ALTO) ¡Alex, el desayuno está casi listo! (A ROBERT) ¿Y tú?

ROBERT: ¿Yo qué?

SOPHIE: ¿Vas a ir a trabajar?

ROBERT: ¿Por qué preguntas? (ELLA LE MUESTRA LO OBVIO. ÉL SE DA CUENTA) ¿Ves? ¿Cuándo en mi vida se me ha olvidado a mí estar listo y preparado para ir al trabajo?

SOPHIE: Ya te lo dije: es la vejez. La ancianidad.

ROBERT: Sigue jodiendo.

SOPHIE: Ayer leí que a los blancos como tú les asaltan las enfermedades de viejo más temprano que a las mujeres como yo.

ROBERT: ¿"Blancos como yo"? ¿Acaso tú no eres blanca? ¿Qué te crees? ¿Creole?

SOPHIE: Me refiero a que las sureñas tenemos más color.

ROBERT: No me jodas, que eres tan pálida que los lunares te brillan como si fueran bichos sicodélicos.

SOPHIE: Pero tengo más color que tú, acéptalo.

ROBERT: Porque te quemas al sol. Pero lo tuyo son las manchas del accidente y nada más.

SOPHIE: (SERIA) De verdad, ¿trabajas hoy?

ROBERT: Claro, Sophie, como todos los días.

SOPHIE: Como dijiste que te habían suspendido a partir de hoy…

(ROBERT SE QUITA LA BATA Y RÁPIDAMENTE SE COLOCA EL PANTALÓN Y LA CAMISA. ENTONCES, TOMA SU CASACA DE SARGENTO DE LA POLICÍA)

ROBERT: Sí, suspendido con media paga pero si no voy también pierdo esa mitad.

SOPHIE: No exageres.

ROBERT: No exagero. Estoy bajo investigación. No hago nada en todo el día, pero tengo que ir.

SOPHIE: Estar detrás de un escritorio es mejor que manejar por dos horas un autobús escolar lleno de adolescentes animales. Además, tu media paga es como una completa mía, así que no te quejes.

ROBERT: No me quejo. Siempre he dicho que tu trabajo es más peligroso que el mío.

(SE PREPARAN PARA SALIR)

SOPHIE: ¿Cómo me veo?

ROBERT: Blanca.

SOPHIE: Eres un idiota. (ALTO) Alex; te dejo la comida en la mesa. ¡Ya nos vamos! (A ROBERT) Si sigue sacando malas notas quizás pueda meterse a policía.

ROBERT: Me matas de la risa. Feliz día mi amor.

SOPHIE: Feliz día, mi cariño

(SE BESAN. MÚSICA)

2

Sophie, en el asiento del conductor, espera dentro del autobús escolar. Con ella dos alumnos: Katie y Mckeeman.

KATIE: ¡Cuéntale, Sophie, cuéntale!

SOPHIE: Pero tú ya le has contado, ¿no?

KATIE: Él no me cree.

SOPHIE: Bueno, ese es su problema.

KATIE: Anda, dile. Cuéntale.

SOPHIE: No importa, Katie. Se lo cuento mañana. Queda poco tiempo para que lleguen los demás.

KATIE: Van a tardar. Hoy hay un encuentro con el Director.

SOPHIE: ¿Sobre qué?

MCKEEMAN: Dirán algo a los alumnos, idioteces.

SOPHIE: ¿Sobre los grafitis?

MCKEEMAN: Por esa mierda. Todos están muy consternados por unos miserable grafitis.

SOPHIE: ¿Tardarán mucho?

KATIE: Dijeron cinco minutos extras. Anda, cuenta, Sophie, cuenta.

SOPHIE: Pero.. ¿qué quieres que le cuente?

KATIE: Sobre la Sociedad a la que vas..

MCKEEMAN: ¿Es cierto que vas a ese grupo?

KATIE: Ella va a "La Sociedad de los Partidos por un Rayo."

SOPHIE: "Asociación de Sobrevivientes de Rayo y Shock Eléctrico", para ser exactas.

KATIE: ¡Literalmente! ¡Sociedad de los Partidos por un Rayo!

SOPHIE: (RIENDO) Imagino que así se podría decir. Es como Alcohólicos Anónimos, pero con rayo. Nos reunimos una vez cada quince días.

MCKEEMAN: ¿Y de verdad te partió un rayo?

SOPHIE: Casi me muero, pero aquí estoy.

(SOPHIE SE SUBE LA MANGA Y MUESTRA UN TATUAJE DE RAYO. MCKEEMAN Y KATIE SE EMOCIONAN)

MCKEEMAN/KATIE: ¡Cuenta. Cuenta. Cuenta!

SOPHIE: Hace dos años estaba frente a mi casa regando las plantas y de pronto una luz inmensa me envolvió. Perdí el conocimiento y como media hora después me desperté, pero a diez metros de donde estaba. Me dolía la espalda, pero no por el rayo, sino porque en el vuelo me pegué contra un árbol. Los zapatos se me derritieron.

MCKEEMAN/KATIE: ¡Guao!! ¡increíble! ¡Derretidos!

SOPHIE: Tengo manchas blancas y también perdí varios dientes. (MUESTRA LOS DIENTES, AUNQUE LLEVA REEMPLAZOS PRO ESTÉTICOS) Todavía me duelen cuando hay mucho sol. Y miren… (MUESTRA UNA QUEMADURA EN EL CUELLO)

KATIE: ¿Ahí te pego el rayo?

SOPHIE: Era una cadena. Se me derritió completa y tuvieron que hacerme cirugía para sacarme el metal incrustado.

MCKEEMAN: Pero, ¿la gente no se muere por eso? ¿Cómo es que estás viva?

SOPHIE: Por suerte. La corriente pasa a través de tu cuerpo en microsegundos pero si es muy rápida, puede que no te mate. Aunque deja secuelas. (LOS CHICOS ESPERAN EXPLICACIONES) Sufro un poco de depresión y dolor crónico que combato con pastillas

MCKEEMAN: ¿Oxi?

SOPHIE: (ASIENTE) Con prescripción, claro. La verdad es que quiero dejar de ver doctores. Esos no saben nada. El síndrome del post electrocutado no le importa a nadie. Si no fuera por las pastillas, ya

los habría abandonado.

MCKEEMAN: ¿Y no te sobra Oxi?

KATIE: ¡A mí me gustaría tanto que me partiera un rayo!

SOPHIE: No digas tonterías, Katie, que eso duele como el demonio.

KATIE: Pero tendría el tatuaje.

MCKEEMAN: Y el Oxi.

SOPHIE: Bueno, el Oxi se consigue en la calle. Y Katie, un tatuaje te lo puedes hacer sin que corras el peligro de achicharrarte.

KATIE: Pero yo quiero la experiencia.

SOPHIE: Entonces, no te preocupes, que puede suceder.

KATIE: ¿En serio?

SOPHIE: Claro que sí. Orlando es la capital mundial de los partidos por un rayo. Vives en el lugar indicado.

KATIE: Cool!

MCKEEMAN: ¿Sabes a cuánto están en la calle?

SOPHIE: ¿Qué?

MCKEEMAN: El Oxi. ¿Sabes a cuánto? Cuarenta, cincuenta la pastilla.

SOPHIE: ¿En serio? Quiere decir que tengo una fortuna en el baño.

MCKEEMAN: Si necesitas vender, me dices. Las puedo colocar.

SOPHIE: ¿A ese precio? (MCKEEMAN ASIENTE) Mañana las traigo. ¿Está bien? (OÍMOS GENTE QUE SE ACERCA) Ya vienen los estudiantes, nos vamos. Por cierto, chicos, secreto con esto. Si se llegan a enterar en la escuela puedo perder mi trabajo.

KATIE: ¿Por la pastilla?

SOPHIE: Por eso iríamos presos los tres. Me refiero a lo de estar en tratamiento por el rayo y no haberlo informado. Me botarían.

MCKEEMAN/KATIE: ¡Secreto absoluto!

(MÚSICA)

3

Katie y Mckeeman en la parte de atrás de la escuela.
A un lado, una puerta y un cartel: "Orlando High. Service"

MCKEEMAN: Me da ochenta por pastilla y compra todo. Sin preguntas.

KATIE: ¿Y quién es él?

MCKEEMAN: Se llama Nick y está viviendo con nosotros.

KATIE: ¿Con tu mamá? Quiero decir; ¿duerme con tu mamá?

MCKEEMAN: Él duerme en el sofá. Quizás se acuestan y no quieren que yo sepa. No lo sé. La verdad es que una vez salí a medianoche a comer algo y no lo vi en el sofá.

KATIE: ¿Te molestaría si lo están haciendo?

MCKEEMAN: Para nada. Nick es un tipo especial.

KATIE: Pero, ¿seguro que su historia es cierta?

MCKEEMAN: Lo revisamos todo antes de darle alojamiento. No somos imbéciles.

KATIE: ¡El tipo viene del futuro! ¡Guaooo!

MCKEEMAN: Tal cual. Viene del futuro para decirnos algo muy importante. Fíjate que cuando llegó no reconocía la ciudad, ni nuestra casa, que es la misma de su familia actual pero que todavía no vive ahí. ¡Lo harán dentro de doscientos años!

KATIE: ¡Doscientos años! O sea, que él viene de…

MCKEEMAN: Del 2216. Y dice que para ese año ya no existirán los Estados Unidos.

KATIE: ¡Vamos a desaparecer!

MCKEEMAN: Que en el año 2216 lo que hay son extranjeros. Hablaremos español y los blancos somos perseguidos por la mayoría latina, negra y extranjera.

KATIE: ¡Increíble!

MCKEEMAN: Nick ha venido del futuro para advertirnos y hacer algo al respecto.

KATIE: ¿Por eso pintaste ese dibujo en la pared?

MCKEEMAN: No es un grafiti cualquiera. Es un símbolo muy común en el 2216. El de la Resistencia Blanca; luchadores que cruzan la frontera o escalan el muro desde Canadá para repoblar y regresar finalmente a los Estados Unidos de Norteamérica.

KATIE: Aunque mejor nos dejamos de grafitis, Mckeeman. Nos están buscando y si me expulsan de la escuela no sé que haré. Papá dijo que me iba a descuartizar.

MCKEEMAN: No te preocupes. Te pondrá a trabajar. Eso fue lo mismo que dijo mamá: que si me va mal en la escuela, tendré que trabajar.

KATIE: Eso no es tan malo.

MCKEEMAN: Claro que no. Haces dinero.

KATIE: Compras lo que quieras.

MCKEEMAN Por ejemplo, los víveres para mantener el escondite y prepararnos para las guerras por venir. (A KATIE LE ENCANTA LA IDEA Y LO BESA. PAUSA CORTA) Esta mañana dejé un anónimo al director sobre lo de Sophia, la del autobús.

KATIE: ¿Lo del rayo? (MCKEEMAN ASIENTE) ¿Estás loco? ¿Por qué lo hiciste? ¡La van a botar del trabajo!

MCKEEMAN: La perra nunca me trajo el oxi. Y yo lo tenía ubicado con Nick.

KATIE: ¿El hombre que viene del futuro es el que comercia con Oxi?

MCKEEMAN: Claro. Con ese dinero vamos a financiar la primera célula de Milicias contra la Usurpación. Tenemos que hacer dinero para que podamos cambiar el futuro. Para que el 2216 sea nuestro también.

KATIE: Yo pensé que querías el dinero era para ir al concierto de los Arpías Zombis.

MCKEEMAN: También. No todo es la liberación de nuestra raza, ¿no?

(MCKEEMAN DIBUJA RÁPIDAMENTE EL SÍMBOLO DE LA

RESISTENCIA BLANCA EN EL 2216. ENTONCES, OYEN UN RUIDO DETRÁS DE LA PUERTA)

MCKEEMAN: !Ahí viene!

KATIE: Coño, recuerda no matarlo.

MCKEEMAN : Claro que no.

KATIE: No somos unos malditos asesinos.

MCKEEMAN: ¿Y si anda armado?

KATIE: ¿Ese? ¡Pero, si no tiene ni documentos! ¿Qué armas puede tener?

MCKEEMAN: No hace falta documentos, Katie.

KATIE: ¿Que no?

MCKEEMAN: Mira. (LE MUESTRA UNA GLOCK. KATIE SE SORPRENDE) La pides en línea y ya. Cualquiera puede hacerlo.

(EN ESE MOMENTO SE ABRE LA PUERTA Y SALE JOSÉ ESPINOZA. SALUDA A LOS CHICOS Y CAMINA ALEJÁNDOSE)

MCKEEMAN: (A KATIE, MOSTRANDO UN BATE DE BÉISBOL) ¿Vamos?

KATIE: (TAMBIÉN, CON OTRO BATE. LO BESA) Vamos, mi amor.

(KATIE Y MCKEEMAN CORREN DETRÁS DE JOSÉ ESPINOZA. MÚSICA.)

4

Oficina de Selena.
Juan Espinoza, golpeado, está sentado en un sofá. Selena camina de un lado a otro.

SELENA: No es un examen; es un cuestionario para regularizar tu situación. Ella me dijo que es fácil, José. *Easy*, dijo. ¡Ni siquiera será en inglés!

JOSÉ E: Yo sé hablar inglés.

SELENA: Sí, claro, eso lo sé.

JOSÉ E: ¿Y la chica? ¿Es árabe?

SELENA: Libanesa.

JOSÉ E: Esos libaneses son muy listos. En mi país hay varios y todos viven muy bien. ¿Cuántos años tiene su amiga?

SELENA: Se llama Muna y tiene 25 años.

JOSÉ E: ¿Ve? Es joven. Los jóvenes saben más.

SELENA: José, tú eres joven también y saldrás bien. El problema será lo otro…

JOSÉ E: ¿Cuál otro?

SELENA: Sabes perfectamente a lo que me refiero.

JOSÉ E: Pero eso sucedió hace apenas unos días, a lo mejor no les ha llegado la información.

SELENA: Eso es lo que esperamos. Aunque sería una falta ética que yo no informara todo lo que sé sobre ti.

JOSÉ E: Entonces dígalo, doctora Selena.

SELENA: Selena, sin doctora.

JOSÉ E: Dígalo todo, Señora Selena.

SELENA: Señorita.

JOSÉ E: Como es abogada.

SELENA: Llámame Selena y ya.

JOSÉ E: Selena y ya. (ELLA LO MIRA CON DESAPROBACIÓN. JOSÉ E SE RÍE PERO REGRESA A SU PROBLEMA) Selena, lo que sucede es que no quiero que se meta en problema por mi causa.

SELENA: ¡Si tan solo no hubieras llamado tanto la atención!

JOSÉ E: Intenté que fuera perfecto.

SELENA: Pero no fue perfecto, José. Nunca lo iba a ser. ¿Disfrazarte de afroamericano para escapar a los oficiales de inmigración? ¿En serio?

JOSÉ E: Doctora Selena, no se me ocurrió otra cosa y además tuve que hacerlo. Me veía en el espejo y lucía muy golpeado. Los chicos de la escuela me dieron duro. Tenía moretones por todos lados, aún los tengo. Cuando caminaba por la calle las personas se me quedaban mirando con mucha intensidad y me dio miedo. Si la gente común me veía tanto, seguramente los de la migra me detendrían. Me tomarían por un tipo de sin papeles criminal, un buscapleitos, un tipo malo. Entonces, lo decidí.

SELENA: ¿Y no pensaste en que así se notaría más?

JOSÉ E: No, claro que no. Me eché betún, camine como ellos, hablé como ellos. Hasta me puse bicarbonatado en los dientes para que resplandecieran con los de ellos.

SELENA: Como nosotros, te refieres. (NOTANDO QUE NO ENTIENDE) ¡Yo soy afroamericana, José!

JOSÉ E: No, no lo sabía. No parece negra.

SELENA: ¡Dios santo! ¿Qué color crees que es este?

JOSÉ E: Como el de mi país.

SELENA: Exactamente: negro.

JOSÉ E: Quizás como es mujer no me parece…

SELENA: ¡José, mejor te callas porque eso es sexista, racista, misógino y todo el menú completo!

JOSÉ E: Le juro que no soy nada de eso. En mi país siempre fui muy respetuoso.

SELENA: Pero aquí tienes que aprender a cuidar las palabras que dices.

JOSÉ E: ¿Hablo mal?

SELENA: ¡No, pero dices unas cosas! ¡Y disfrazarte de afroamericano no ayuda, José!

JOSÉ E: ¿De verdad? Es que yo no me doy cuenta. Yo lo que quería era dejar de ser José Espinoza y convertirme en Jack Black, sólo por seguridad.

SELENA: (SELENA, DERROTADA, SE RÍE) Y Black, nada menos. Eres un desastre, José.

JOSÉ E: Usted se ríe tan bonito

SELENA: La primera persona que te vio notó que estabas pintado de negro, que no eras de verdad. Y luego la segunda, y también el oficial de seguridad, y para cuando llegaron los policías ya todos se reían de ti.

JOSÉ E: Es que estaban pidiendo papeles a todos los que parecían latinos y yo...

SELENA: Se llama *Profiling* y en eso caemos todos los que no somos blancos en este país. ¿Ves las diferencias?

JOSÉ E: Tal vez. Pero yo, con otro color de piel, por unos minutos por lo menos, me sentí a salvo.

(SELENA SE SIENTA A SU LADO)

SELENA: Si te oyeran mis hermanos, o el párroco, se echarían a reír. ¡Como negro te sentías a salvo de la policía! ¿En serio?

JOSÉ E: Habría podido seguir así todo el tiempo y yo, contento.

SELENA: ¡Aunque se reían de ti!

JOSÉ E: Sí, pero a salvo.

(SELENA SE ECHA A REÍR DE NUEVO. JOSÉ INTENTA BESARLA. ELLA SE APARTA, ALARMADA)

SELENA: ¿Qué fue eso?

JOSÉ E: Yo...

SELENA: ¡Tienes esposa, José!

JOSÉ E: Discúlpeme, fue un momento…

SELENA: ¿Un momento?

JOSÉ E: Un momento no tiene nada de malo.

SELENA: ¿Un beso no tiene nada de malo? ¡Me dijiste que por ella y tus hijos quieres arreglar tus papeles, para traerlos a todos!

JOSÉ E: Sí, pero es que usted se ríe tan bonito, doctora.

SELENA: Pero no te estoy coqueteando José, ¿eso lo entiendes? ¿No?

JOSÉ E: Tengo sólo un año en este país y usted es la única persona que me ha tratado bien. Perdón, doctora. No lo volveré a hacer.

SELENA: Claro que no lo volverás a hacer. Y yo no soy doctora, soy abogada.

JOSÉ E: En El Salvador a los abogados los llamamos doctores.

SELENA: Bueno, pero ya no estás allá. Estás aquí. Y si quieres ser legal en los Estados Unidos, entiende que a las mujeres no se les intenta besar, ni tocar, solo porque son amables. Los buenos modales y la alegría no son una propuesta sexual, José. Y tampoco vuelvas a cambiarte de raza, ni utilices palabras que ofendan a los demás. ¿Entiendes?

JOSÉ E: (AVERGONZADO. SE TOMA EL BRAZO, QUE LE DUELE) Sí, claro. Tengo mucho que aprender.

SELENA: ¿Te sigue doliendo?

JOSÉ E: No es nada. Ya se me está pasando.

SELENA: ¿Las pastillas para el dolor?

JOSÉ E: Las estoy tomando.

SELENA: ¿En serio? ¿No las estás vendiendo?

JOSÉ E: Un poco. No muchas. (SELENA HACE UN GESTO COMO "ESTE ES EL COLMO") Necesitaba salir de una deuda urgente. Conseguir los papeles cuesta mucho, usted misma me dio el precio.

SELENA: ¡José! ¡José! ¡Dios mío! ¿Cuántas veces vas a infringir la ley antes de ser aceptado en este país? ¿De verdad prefieres que te duela antes que tener tus documentos?

JOSÉ E: El dolor no es nada. No significa nada. Pero los documentos sí, doctora. Además, yo he estado con dolor toda mi vida. Y si en la calle pagan ese dineral por esas pastillas, ¿qué quiere? Por mí que me siga doliendo. Hay cosas que duelen más y no requieren pastillas, que se lo digo yo.

SELENA: Yo puedo bajar los costos, eso es lo de menos, pero tú preocúpate por el dolor, José. ¿Sí? Por lo menos hazlo por mí, que si sé que estás vendiendo tus pastillas para pagar este procedimiento, entonces no podré continuar con mi trabajo. (PAUSA CORTA) ¿Y los chicos que te golpearon? ¿Los has vuelto a ver? ¿Siguen en la escuela?

JOSÉ E: Si, siguen allá. Uno de ellos lleva un arma.

SELENA: ¿Un arma?

JOSÉ E: Claro. Y yo les tengo terror, doctora. Terror.

(MÚSICA)

5

Selena espera en la barra de un bar/disco.
Mira a todos, contenta, encantada de estar ahí.
De pronto, la cara se le ilumina más. Llega Muna.

SELENA: ¿No se te hizo difícil?

MUNA: Un error en un cruce, pero luego todo bien.

SELENA: (SEÑALANDO EL LUGAR) ¿Qué te parece?

MUNA: Lindo. Lindo. ¡Hay tanta gente joven!

SELENA: Nosotras somos jóvenes, Muna.

MUNA: Claro, pero en el Líbano no sería posible.

SELENA: ¿Jóvenes tomando y bailando?

MUNA: Un bar gay.

SELENA: No le pongas etiqueta, Muna, trátalo como un sitio común y corriente. La gente baila, hablan, ligan, como en cualquier otro sitio del mundo.

MUNA: No digas eso, Selena, que ese mundo del que hablas es chiquitico. En Beirut no solo no hay bares gays, sino que no hay bares. Punto. Y los sitios de reunión ni siquiera están permitidos para las mujeres, así que podrás imaginarte.

SELENA: Pensé que el Líbano era más libre que los demás países de por allá, ¿no?

MUNA: Un poco más que las otras cuevas dominadas por tipos peludos y sus rezos. Pero no olvides que entre nosotros una sociedad abierta por fuera tiene alma de hombre peludo por dentro.

SELENA: (PIDE UN TRAGO) Aquí no tienes que preocuparte de peludos. Ni peludas, aunque hay algunas preciosas.

MUNA: (PÍCARA) ¿Cuál?

SELENA: Como esa.

MUNA: (VIÉNDOLA) Bella.

SELENA: Bella. Como tú, Muna. Así que olvídate de Beirut, que además suena como un titulo de película Sundance, y tómate conmigo un mojito de estos, porque esta chica cubana los prepara mundiales.

MUNA: (TOMA LA BEBIDA) ¿Beirut? Ni con título de Disney la recuerdo. Olvidada está. Además, como he comenzado a tener olvidos, pues me viene como anillo al dedo.

SELENA: ¿Olvidos? ¿En serio?

MUNA: Sí. Como si fuera una enfermedad.

SELENA: No digas eso, cariño. Seguro que no es nada. El cambio de paisaje; uno quita la otro. Es todo.

MUNA: Por ejemplo ayer olvidé dónde estaba el teléfono.

SELENA: Muna: ¡A todas se nos olvida dónde hemos dejado el teléfono!

MUNA: Me refiero al teléfono fijo, el que siempre ha estado en el mismo lugar.

SELENA: No hagas caso. Tienes 25 años. Una olvida lo que no es importante. Si tienes un Samsung, claro que vas a olvidar ese teléfono prehistórico que además parece un florero desteñido. (SEDUCTORA) ¿Quieres bailar?

MUNA: Todavía no.

SELENA: Algún día vas a tener que intentarlo, Muna. Recuerda que ahora eres una residente legal.

MUNA: Sí claro, pero hoy me siento con vergüenza.

SELENA: ¿Por estar en un bar gay?

MUNA: Por eso y...

SELENA: Porque no sabes bailar.

MUNA: نظرتم الليلة جميلة جدا، ولكن أنا لم تحرك جسدي في خمسة وعشرين عاما [1]

SELENA: ¿Qué? (MUNA RÍE. BEBE) ¡Voy a aprender a hablar árabe y ya veras!

(LAS DOS RÍEN, SEDUCTORAS)

MUNA: Dije que aquí la gente baila como si les estuvieran dando un corrientazo.

SELENA: Así desatamos el estrés de la semana de trabajo.

MUNA: Imagino que por eso la disco se llama "Pulse".

SELENA: (ACERCÁNDOSE) Porque hace que el corazón lata mas rápido.

MUNA: ¿La gente se besa en todos los bares o solo en estos?

SELENA: En estos y en todos.

MUNA: Me gustan los besos.

(SE BESAN)

MUNA: Eso, que me gustan los besos largos y los ojos cerrados.

(MÚSICA)

---

[1] "Estás muy bella esta noche, pero entiende que yo no he movido mi cuerpo en veinte y cinco años"/ "nazartum alllaylat jamilatan jiddaan, walikun 'ana lm tuharrik jusdi fi khmst weshryn eamaan"

6

Robert, con su uniforme de policía, en un restaurant. Frente a él, Sophie. A lo lejos distinguimos otros policías que también almuerzan ahí.

SOPHIE. Suspendida.

ROBERT: ¿Suspendida? Pero, ¿cómo así?

SOPHIE. Me dieron 15 días de suspensión que serán definitivos si no entrego el informe médico.

ROBERT: ¿Por lo del rayo? ¿Es eso? ¿Cómo se enteraron?

SOPHIE. Cometiendo una imprudencia. Se lo conté a un par de chicos y…

ROBERT: ¡Qué tonta eres, Sophie! ¡Qué idiota! ¿Cómo se te ocurrió contar eso?

SOPHIE. Robert, una cuenta sus cosas. Te lo piden, se hace el silencio y una cuenta sus cosas. Tú me contaste lo tuyo.

ROBERT: A mí me obligó una comisión de Asuntos Internos, luego tuve que hacer un informe que se hizo público y más tarde los mismos medios echaron el cuento una y otra vez… No lo conté por mi buen corazón; ¡fue un escándalo nacional! Pero tú lo hiciste sin que te obligaran, sólo porque se hizo un silencio. Eres una tarada.

SOPHIE. Bueno ya lo hice. Sentí la necesidad de comentarlo con alguien y lo hice. ¿Qué quieres que te diga? En el autobús los chicos me tratan como una idiota y pensé que si se enteraban de lo que me había pasado, de lo que he resistido, de lo que soy en realidad, me tratarían con más respeto.

ROBERT: (MOLESTO, APARTA LA COMIDA) No sé qué vamos a hacer si pierdes el trabajo, Sophie.

SOPHIE: A lo hecho, pecho.

ROBERT: Por lo menos mi suspensión debe terminar pronto.

SOPHIE. ¿Cuánto tenemos que esperar para que te reinstalen con el sueldo

completo?

ROBERT: Después del testimonio de hoy, quizás pasen de dos a tres semanas. Eso dijeron. Aunque me han informado que la familia de la víctima podría agregar otras dos acusaciones y entonces todo se alargará y…¡Maldita sea!

SOPHIE. ¡Dos acusaciones más! Pero, ¿qué más quieren esos malandros? ¡Crucificarte! La policía no tiene quien la defienda, eso está claro.

ROBERT: Son los medios. Y la protesta, las organizaciones.

SOPHIE: Si el tipo no hubiera sido negro, pues no se habría armado tanto alboroto.

ROBERT: Pero lo era.

SOPHIE. Si un policía blanco le dispara a otro blanco, cuatro balazos, como hiciste tú, pues no habría tanta prensa, ni presiones, ni suspensiones, ni brutalidad policial. Si dices accidente, es lo que es.

ROBERT: Pero el problema es otro, Sophie. El problema es que, blanco o negro, sin mi trabajo y sin el tuyo, las cuentas no nos dan.

SOPHIE: ¿Qué vamos a hacer?

ROBERT: Primero tenemos que hablar con Alex. Decirle que debemos apretarnos el cinturón. Se supone que saldrá pronto para la universidad pero tenemos que decirle la verdad.

SOPHIE: La verdad lo va a matar.

ROBERT: ¿Y cuándo no? Pero la verdad es la verdad, la verdad salva, y la verdad es que él no tiene la notas para una beca y nosotros no tenemos ese dineral para que vaya la universidad. Ahora menos. ¡Ni para su comida tenemos! Le decimos entonces la verdad: que lo mejor es que espere y se ponga a trabajar primero…(NOTA QUE SOPHIE, DE PRONTO, NO LE ESTÁ PRESTANDO ATENCIÓN) ¿Me estas oyendo? ¿Qué te pasa?

SOPHIE. (HABLANDO BAJO) No mires.

ROBERT: ¿Qué pasa?

SOPHIE. El tipo que está ahí.

ROBERT: ¿Cuál?

SOPHIE. Sentado solo, con la hamburguesa…

ROBERT: El negro. Sí.

SOPHIE. Mira entre sus piernas.

ROBERT: ¿Estás viendo entre las piernas de un tipo, Sophie?

SOPHIE. ¡Estúpido, que mires lo que tiene entre la piernas!

ROBERT: (MIRANDO) ¡Tendrá la bragueta abierta y está mostrando el…!

SOPHIE. No, Robert. Yo creo que eso es otra cosa.

ROBERT: (DÁNDOSE CUENTA) ¡Coño! ¡Ese es el cañón de un arma larga! ¡Parece el pico de una AR-15!

SOPHIE. Dios mío, Dios mío, Dios mío. ¡Con tantos policías comiendo aquí y somos nosotros los únicos que nos hemos dado cuenta!

ROBERT: (SACA SU TELÉFONO) Voy a llamar a la central para poner a todos en alerta.

SOPHIE. ¿Tienes tu arma contigo?

ROBERT: Sí, claro. ¡Estoy uniformado!

SOPHIE. Te lo pregunto porque no quiero que te me pongas heroico. ¿Entiendes? A mí no me vas a dejar viuda y desempleada criando a un adolescente que no me quiere ni hablar. Además, ¡ya estás bajo investigación por matar a un negro come mierda!

ROBERT: Entonces, ¿qué quieres que haga?

SOPHIE. Nada. Que nos levantemos y nos vayamos. Y que sea otro el que se meta en el lío, en la investigaciones y las suspensiones. Tú ya no puedes con más.

ROBERT: Muy bien. Entonces vete tú primero, como si fueras a hablar por teléfono. Y cuando estés afuera, corres.

SOPHIE. ¿Y tú?

ROBERT: Yo iré al baño, casual, y desde allá doy la voz de alerta.

SOPHIE: Tengo miedo.

ROBERT: No tienes por qué. No va a pasar nada.

(SOPHIE SE LEVANTA NERVIOSA. DE PRONTO OÍMOS UN RUIDO DE ALGO QUE CAE AL PISO Y UNA VOZ QUE GRITA)

VOZ: ¡Estoy harto de tanta brutalidad policial contra mis hermanos! ¡Y por eso hoy estoy aquí, para matar todos los policías blancos que pueda!

(MÚSICA)

7

Concierto de las Arpías Zombis.
Parados, escuchando el concierto, Mckeeman y Katie. A veces son empujados por la ola gigante, Mosh Pit, que les deleita.

MCKEEMAN: ¡Ese es el bajista! ¡Míralo! ¡Es el mejor del mundo!

KATIE: ¿Cómo sabes que es el mejor del mundo?

MCKEEMAN: Lo dicen los expertos, Katie. El bajista de las Arpías Zombis es el mejor del mundo.

KATIE: ¿Hay expertos que dicen quién es el mejor bajista?

MCKEEMAN: Es el mejor bajista del mundo y el baterista, míralo bien, porque también es el mejor del mundo.

KATIE: ¡Los dos mejores en una misma banda!

MCKEEMAN: Y el guitarrista está entre los mejores.

KATIE: ¿Y el cantante?

MCKEEMAN: El cantante es una mierda.

KATIE: ¿También probado por los expertos?

MCKEEMAN: Totalmente.

KATIE: Como sea, lo importante es que te gustan a ti, mi amor. ¡Mira! (SE SUBE LA CAMISA. LE MUESTRA LA ESPALDA. TIENE UN TATUAJE DE RAYO)

MCKEEMAN: ¿Guaooo! ¿Te pegó un rayo?

KATIE: Todavía no, todo depende de ti. (LO BESA, MUY APASIONADA)

MCKEEMAN: (GRITA, ENCANTADO) ¡Venir contigo a este concierto de las Arpías es lo que más quería hacer en la vidaaaaa!

(VIENE LA OLA DE GENTE QUE SE LOS LLEVA. ELLOS SE

RÍEN Y SE BESAN)

MCKEEMAN: Katie…Katie…Katie… tú eres el rayo que me parte en dos. ¿Y si nos casamos?

KATIE: ¿Qué?

MCKEEMAN: Que si nos casamos.

KATIE: Así, sin más.

MCKEEMAN: Bueno, todo lo hacemos juntos. Y quieres que te pegue un rayo…

KATIE: Esa no es razón para casarse, Mckeeman.

MCKEEMAN: Es que…es que…Nick…¿El novio de mamá? ¿Sabes?

KATIE: El tipo que viene del futuro. Del año 2216, ¿No?

MCKEEMAN: Eso. 2216. Nick contó que yo aparezco en los libros de historia del futuro cuando hablan de las Batallas Raciales. Así dijo.

KATIE: ¿Cuáles Batallas Raciales?

MCKEEMAN: Unas muy famosas luchas sociales que sucederán pronto. Y dijo que en los libros de historia del 2216 sale que yo soy uno de los primeros instigadores. Que mi lucha es tomada como la que precede a la Resistencia Histórica, así dijo, la Gran Resistencia Histórica. ¿Entiendes? De los blancos. De nosotros. Y lo más interesante, lo que me ha gustado más de todo lo que contó, es que en esos libros de historia dicen también que yo me casé con una mujer llamada Katie. Así dice el libro; Katie.

KATIE: Quizás se trata de otra Katie…

MCKEEMAN: Eres tú: una mujer blanca, alta, rubia, que yo conocí desde joven, mi primer amor y tal, y que me ayudas a mantener mi equilibrio emocional, y que eras algo así como la coautora de todas mis hazañas en el primer movimiento de la Gran Resistencia Histórica contra la opresión de las Minorías Unidas.

KATIE: ¿Eso te dijo? ¿En serio?

MCKEEMAN: Que eras *mi musa en la lucha*. Que en el futuro, en 2216, hay muchas niñas con tu nombre, como homenaje a ti.

KATIE: ¡Me hacen homenajes! ¡Guaooo!

MCKEEMAN: Y a mí. Dijo que hay un aeropuerto para naves espaciales que se llama "Lanzamiento para Naves Mckeeman".

KATIE: ¿Pero en el 2216 no hay blancos en los EE.UU?

MCKEEMAN: La plataforma de lanzamiento está en Canadá, donde viven los blancos después de ser expulsados de los EE.UU. ¿Recuerdas? Que los blancos pasan la frontera escondidos, ayudado por los Lobos, o escalando el muro que construyeron los latinos y negros contra nosotros. Y, ¿adivina qué? ¡En el 2216 hay un túnel, el más grande, con tu nombre!

KATIE: ¡Túnel Katie Keller!

MCKEEMAN: Katie Mckeeman. Eso me dijo Nick. Que por eso debemos casarnos para no interferir en el curso de la historia y de la Gran Resistencia Histórica.

KATIE: Pero…

MCKEEMAN: Él sabe todo sobre nosotros. Me dijo que era Historia, que la recitan los niños, que hay poemas escritos

KATIE: ¿Poemas? ¿Y qué dicen los poemas?

MCKEEMAN: Que una vez, en pleno concierto del grupo Arpías Zombis, yo me arrodillé y te pedí matrimonio…(EN ESE MOMENTO SE ARRODILLA) Y que, como ha sugerido Nick, huimos de nuestras casas y comenzamos la lucha contra el holocausto blanco. Y que luego, hasta las Arpías Zombis nos escribieron una canción. Una canción de guerra. ¡El himno de nuestra generación!

KATIE: ¿En serio? ¿Y estás seguro de que ese Nick viene del futuro?

MCKEEMAN: Katie, no seas como ellos.

KATIE: ¿Ellos?

MCKEEMAN: Los que no creen en nada. Nosotros, o creemos o desaparecemos. ¿Entonces? ¿Interferimos con la Gran Resistencia Histórica o te casas conmigo?

(ELLA LO MIRA. LO BESA Y GRITA: SIIIIIIII. VIENE OTRA OLA DE GENTE. RÍEN, FELICES. KATIE OYE LA MÚSICA Y BAILA

DESENFRENADA. DE PRONTO, KATIE SE DETIENE Y SE QUEDA MIRANDO A LA BANDA)

KATIE: Oye, ¿qué le pasó al bajista?

MCKEEMAN: ¿Qué tiene?

KATIE: Se ha caído al suelo.

MCKEEMAN: Quizás se electrocutó. ¡Otro partido por un rayo!

(KATIE SIENTE UN DOLOR EN LA ESPALDA. SE LA TOCA. TIENE SANGRE. MCKEEMAN LE PASA LA MANO Y COMPRUEBA QUE ESTÁ HERIDA)

KATIE: (ATERRADA) Amor, están disparando.

(LA BANDA DEJA DE TOCAR. SUENAN DISPAROS Y GRITOS)

8

José Espinoza y Selena en el pasillo de un edificio de oficinas. Ambos están muy bien vestidos.

SELENA: (MOLESTA) José, ¿en que habíamos quedado?

JOSÉ E: En muchas cosas…No sé, no sé, no sé.

SELENA: Sí sabes. Quedamos en que lo que más te convenía era que todos olvidaran tu episodio de disfraz afroamericano. Que al pasar unos días todos lo olvidarían, especialmente el agente de inmigración que lleva tu caso. En eso quedamos. En eso quedamos.

JOSÉ E: Sí, quedamos en eso. ¿Qué pasa?

SELENA: ¡La entrevista es lo que pasa, José! ¡La entrevista que le diste al canal de televisión!

JOSÉ E: Ah, eso. Era un canal local, doctora. Nadie la vio. Ni mis amigos se enteraron de esa entrevista. La televisión pasa y se olvida.

SELENA: Pues tu agente de inmigración se enteró. ¿Crees que la televisión desaparece? Para nada. Queda como si hubieras sido publicado en el periódico o escrito las paredes. ¡Estás en las redes! ¿Te has enterado de una cosa invisible y secreta llamada Internet? ¡Ahí estás! ¡Tu foto de idiota con la cara pintada de negro imbécil le da la vuelta al mundo! Y no para levantar preocupaciones sobre el tema de la inmigración o la raza, sino para que se rían de ti. Y el agente, como a todos, parece que le gusta pasar sus ratos libres divirtiéndose con gatos, accidentes y cretinos inmigrantes sin papeles que intentan escapar de la migra pintándose de negro.

JOSÉ E: No pude decir que no. La periodista que me llamó mostró tanta preocupación…

SELENA: ¡Para burlarse de ti!

JOSÉ E: Ella quería ayudar.

SELENA: Y además era muy bonita.

JOSÉ E: Y era muy bonita.

SELENA: Eres un idiota. Un macho idiota. Te ponen una falda y confiesas. Y lo peor es que tu misma gente son los que hacen con ustedes lo que les viene en gana.

JOSÉ E: Con nosotros…¿Quiénes nosotros?

SELENA: Ustedes. Sin papales. Hispanos asustados. Con ustedes.

JOSÉ E: Selena, la tele no hizo nada. La periodista bonita tampoco. Yo quería contar mi historia. No que me disfracé de negro, eso es anecdótico y entiendo que se rían de mí por eso. Yo me río. Pero lo que…

SELENA: ¡No es anecdótico, José, es racial! ¡La tensión, la violencia, las desigualdades, la inmigración! ¡Es racial! No lo olvides. Tiene que ver con el tema más importante, la contradicción fundamental de este país: la raza, José. Y tú, creas o no, estás en el centro de eso. ¿No te has dado cuanta? ¿En qué país has estado todo este ultimo año? Pues si es en los Estados Unidos, entiende que no se trata de inmigración. ¡Es racial!

JOSÉ E: Me refiero a que la historia que conté en la entrevista no es de raza, sino de victima. Fui victima, abogada.

SELENA: ¡Precisamente, por eso no quiero que hables de lo anecdótico! (HASTIADA) ¡Un blanco hispano disfrazado de negro para sentirse seguro de la policía! ¿Sabes lo ofensivo que puede ser todo eso?

JOSÉ E: Le recuerdo que, como sea, la víctima sigo siendo yo. Fue el policía quien comenzó viéndome raro, sí, quizás por el disfraz. Y que lo primero que me dijo fue que el camuflaje no me funcionaba. Pero yo no opuse resistencia, sólo me hice el que no entendía y nada más; "no hablo inglés", le dije. Los dos teníamos claro que el spray de negro que me eché por todo el cuerpo estaba fallando. Quizás porque no me puse betún en las orejas. Quizás porque me pasé con el color mate en el pelo, o con la forma de caminar o con los rasgos en la cara. Ese día me había puesto lápiz labial porque se me ocurrió que a los negros les brillan los labios. No sé; quizás no soy tan bueno disfrazándome. El policía me vio y me pidió los papeles. No sé si era inmigración o seguridad, pero yo, como no tenía, salí corriendo y me caí. El policía me alcanzó y me puso su pierna sobre mi pecho. Me gritaba y mientras gritaba, hacía más presión. Me ahogaba. Perdí el conocimiento. ¡Casi me muero debajo de ese tipo!

SELENA: José, eso lo sabemos, pero…

JOSÉ E: No, no lo saben, porque para ti es de raza y para mí es que casi me mata.

SELENA: Es lo que te quiero decir; son la misma cosa, José.

JOSÉ E: (VA HACIA LA VENTANA) Tengo entendido que a eso le llaman brutalidad policial.

SELENA: Sí, brutalidad policial, claro que sí. Pero lo prioritario para ti es que seas legal, adquieras derechos y entonces, enfrentar la brutalidad policial. Hoy es probable que tu reunión con el agente de inmigración sea suspendida otra vez porque, a pesar de que ciertamente eres la víctima, por eso mismo, ahora ellos creen que escondes algo.

JOSÉ E: Yo no escondo nada. Ni siquiera en El Salvador escondía nada. (VIENDO POR LA VENTANA) Selena; ¿este es un edificio federal?

SELENA: Sí, un edificio federal.

JOSÉ E: ¿Aquí funcionan varias oficinas del gobierno?

SELENA: Correos, impuestos, hay una sede de la ATF y en este piso tenemos Homeland Security. Has venido antes. ¿Por que preguntas?

JOSÉ E: La bandera roja con la X, esa es la del sur…¿No?

SELENA: ¿Hay manifestantes antiinmigración allá afuera? No te preocupes, es común. Saben que aquí se otorgan los papeles a los indocumentados y…

JOSÉ E: No, no hay manifestantes. Pero veo a un tipo armado, vestido de combate, enarbolando la bandera del sur. Y a su lado hay dos policías tirados en el suelo. Yo creo que les ha disparado.

SELENA: ¿En serio? (VA HACIA LA VENTANA)

JOSÉ E: Y ahora el tipo ha sacado algo de una camioneta y se ha ido corriendo, gritando.

SELENA: (MIRANDO POR LA VENTANA) ¿Qué?

JOSÉ E: Y esa camioneta. ¿Será de él? ¿Qué gritará?

SELENA: ¡José, corre, corre!

JOSÉ E: ¿Correr? Pero ¿Y la cita con la migra?

SELENA: ¡Corre…corre…!!! ¡¡¡Esa camioneta puede ser un carro bomba!!!!

(Oímos una gran explosión)

9

Bar/Disco.
Muna toma por la cara a Selena, como si la fuera a besar, pero no lo hace.

MUNA: No tiene que ver, Selena.

SELENA: Quizás si, quizás sí tiene que ver. Y es eso. No lo ves, es invisible para ti, pero está ahí.

MUNA: Cariño, Selena, estoy segura. Ya no siento lo mismo. Es normal. No tiene que haber una explicación.

SELENA: ¡Claro que tiene que tener una explicación! ¡Todo lo tiene!

MUNA: El amor no.

SELENA: El amor más que nada. (PAUSA CORTA) ¿Así? ¿De repente?

MUNA: Tengo 25 años. Es normal. Una quiere y deja de querer, todo sin razón.

SELENA: ¡Sin razón! ¿Que me haya caído un edificio en encima no es una razón?

MUNA: Claro que no,

SELENA: ¿No?

MUNA: No, Selena.

SELENA: Que de pronto dejé de ser la americana de tus sueños; una americana sonriente con todo resuelto y con muchas esperanzas para convertirme en una victima del terror, como tú, como todas las que son de tu país. Que ya no soy otra para ti, sino una más. ¿No es esa una razón?

MUNA: Inventas tonterías, Selena. Y no todas las de mi país son…

SELENA: De pronto debería estar en otro atentado terrorista.

MUNA: No digas eso.

SELENA: Quizás así vuelvas a quererme.

MUNA: Por favor, calla.

SELENA: Sería un record. ¡Estar en dos atentados terroristas!

MUNA: ¿Un record? Eso será aquí porque en mi país una puede estar en doce por año.

SELENA: ¿Pero que te caiga un edificio encima? No banalices mi odisea.

MUNA: No es banal. Pero en Beirut te cae un edificio y hasta el cielo se te viene encima. Y ni siquiera en un año, sino en el mismo mes. Tengo una prima que estuvo en dos atentados en una sola semana. Bomba en el supermercado el martes; tiroteo en el café el viernes. El martes siguiente un gato se le atravesó mientras caminaba y la pobre se cayó y pegó la cabeza contra una escalera. Estuvo hospitalizada por diez días.

SELENA: Y quedamos en no banalizar. Menos mal.

(PAUSA. LAS DOS SE QUITAN LA MIRADA. ENTONCES, SELENA, TRATANDO DE VER LO QUE MUNA VE, LE INCREPA)

SELENA: ¿Hay otra? ¿Es eso? ¿Te enamoraste de otra?

MUNA: No, claro que no.

SELENA: ¿Entonces?

MUNA: Es que siento que me puedo quebrar.

SELENA: ¿Por mí?

MUNA: Cuando salgo de mi casa, de pronto, tengo la sensación de que en cualquier instante me voy a partir en pedazos.

SELENA: ¿Por mi atentado? ¿Por mi bomba terrorista?

MUNA: Yo creo que tiene ver con el olvido.

SELENA: ¿Del teléfono? ¿Que una vez olvidaste el teléfono?

MUNA: No, digo que comencé a olvidarme de ti.

SELENA: ¡No seas imbécil!

MUNA: De verdad. Tu nombre, como eras, lo que dices. De repente, tenía que hacer un gran esfuerzo para recordarte, y pensé: esto no puede ser amor, esto es soledad. Lo que sea, pero no es amor.

SELENA: Y el sexo. ¿Olvidaste el sexo también?

MUNA: Contigo si.

SELENA: ¿Con otra no?

MUNA: Conmigo no . (BESA A SELENA, CON CARIÑO) Vamos, sigamos hablando, sigamos viniendo para acá. *Pulse* me gusta. Vamos a divertirnos, eso es lo que quiero; pasar un par de años divirtiéndome sin preocupaciones. Sin compromisos, sin planes. Querer y dejar de querer. Sin desear ni despreciar demasiado. Vivir como sea, contra quien sea, a máximo volumen, sin límite de velocidad, conociendo y desconociendo en segundos. ¿No lo entiendes?

SELENA: Claro que sí: quieres ser libre.

MUNA: Eso. Libre. Tú deberías entenderlo mejor que nadie.

SELENA: Ser libre para estar libre.

MUNA: No es mucho pedir.

(PERO LO QUE HA ESTADO VIENDO MUNA ES OTRA COSA. SE LE ACERCA A SELENA QUE CREE QUE LA VA A BESAR DE NUEVO)

MUNA: (PREOCUPADA) Cariño: Ese tipo. ¿Lo ves?

SELENA: (DESENCANTADA) ¿Qué pasa con él?

MUNA: Que lleva abrigo largo. (CARA DE SELENA DE "¿Y?) ¿Con este calor?

SELENA: Muna, no es nada extraño. Estamos en una disco. La gente se viste raro.

MUNA: Pero lleva las manos en los bolsillos y un abrigo grande. ¿No te parece que quizás esconde algo?

SELENA: Déjalo en paz. A ese tipo lo hemos visto por aquí varias veces. Es de los de siempre. ¡Si hasta se acostó con un amigo mío! Le gustan los negros. A todos le gustan, menos a ti, claro. Definitivamente, las negras no pegamos una; ni con los hombres ni con las mujeres, sean de la raza que sean.

MUNA: (EN LO SUYO) En mi país los que anda así es porque están planeando algo.

SELENA: Olvídate del Medio Oriente, Muna, y vive tu título Sundance.

(DE PRONTO, OÍMOS, ALTO, UNA OPERADORA DEL 911)

911 911, operadora...

VOZ: (FINGIDO) ¡Lo que va a suceder es Yihad! ¡Pagarán por los crímenes de occidente! ¡Viva ISIS!

911: ¿De donde llama? ¿Que quiere decir con..?

(OÍMOS QUE SE CORTA LA COMUNICACIÓN)

VOZ: (CON ODIO, PERSONAL) Maricones, malditos maricones. Lesbianas, y maricones, muéranse todos. ¡Todos nos vamos a morir hoy!

(MÚSICA)

FIN DEL PRIMER ACTO

ACTO II

1

Salón de clases en escuela privada. Pizarra, ventana, intercomunicador, un bebedor de agua y algunos cojines tirados en el suelo. A un lado, hay un espacio con mensajes diversos sobre actividades.

En escena Muna y Sophie. Muna acaba de llegar y apenas está colocando su cartera sobre una de las mesas. Sophie ha llegado antes.

SOPHIE: Un gusto. ¿Usted es...?

MUNA: Muna Sayeh. La del bar. Hace siete meses.

SOPHIE: Yo soy la del restaurante con policías.

MUNA: Sí. Recuerdo que eso fue…

SOPHIE: La semana que viene hará un año.

MUNA: La reconocí, claro.

SOPHIE: Eso me lo dicen mucho. "A usted la conozco de algo", como si me hubieran visto en los avisos del supermercado.

MUNA: (RIENDO) Me sucede lo mismo…

SOPHIE: O también, "te vi el otro día por la tele". Y lo dicen con una sonrisa como si yo hubiera estado en un programa de cocina.

MUNA: Pero yo la reconocí porque hace un par de meses estuvimos juntas en un programa de tv, ¿no recuerda?

SOPHIE: ¿Con usted? (SIN DARSE CUENTA) Es que he estado en tantos…¿CNN?

MUNA: Sí, con…

SOPHIE: El presentador atractivo. Blanco, canoso, que sabe hablar rápido.

MUNA: Ese mismo.

SOPHIE: Bello. (SE DETIENE FRENTE A LAS NOTIFICACIONES DE LA ESCUELA) Pero no se fijó demasiado en mí. Miraba más bien a la jovencita, la del tiroteo en el concierto. (LEE) "Encuentro con las Víctimas del Terror". Vaya frase. Yo creo que estos maestros ven demasiada televisión. Además, parece mal redactado…

MUNA: ¿Cómo?

SOPHIE: Como si se tratara de una secta especializada en ser victimas del terror.

MUNA: Como si fuera un atributo.

SOPHIE: (IMITANDO A ALGÚN MAESTRO) "Vengan chicos, este es el circo terrorista". (VIENDO UNA FOTO DE BUS ESCOLAR) Una vez trabajé en una escuela…

MUNA: ¿Usted es maestra?

SOPHIE: No, conduciendo el bus escolar. Buscaba y llevaba niños y tal.

MUNA: Esos autobuses amarillos me encantan. Encierran algo de poesía, ¿no cree?

SOPHIE: Pero también hay mucho terror en esos chicos. Si le dijera lo que me contaban que hacían mientras los llevaba para la escuela o a sus casas, erizan la piel. ¡Y lo que decían! Insultos, insultos y casi nada más.

MUNA: (RÍE) Entonces los del circo son ellos. Nosotras no.

SOPHIE: Pero esta es una escuela privada. He oído que por aquí el terror es más suave. (LEYENDO OTRA NOTA) Oiga esto: (LEE) "La Dirección advierte que no tolerará más grafitis ofensivos en las paredes o salones de clases de la escuela. Se les advierte que habrá represalias serias para los involucrados en estos actos vandálicos". Represalias, qué miedo.

MUNA: Pero si aquí estudian los ricos, ¿a quién ofenden con los

grafitis?

SOPHIE: Habrá minorías. Y también niñas, claro. Y alguno que otro enclenque que no hace deportes y tal.

MUNA: Siempre hay uno más débil, ¿no?

SOPHIE: ¿No los había en su escuela, por allá, en su país?

MUNA: Sí, claro. Y los atormentábamos. Acosábamos a las niñas más feas, y las de más dinero nos acosaban a nosotras, y los niños acosaban a las niñas, y los niños se acosaban entre ellos por cualquier cosa.

(ENTRA JOSÉ ESPINOZA. LO RECONOCEMOS A DURAS PENAS. VISTE Y LUCE MUY DISTINTO. PARECE OTRO)

JOSÉ E: Hola, disculpen. He llegado tarde pero…

SOPHIE: ¿Ya comenzamos?

JOSÉ E: ¿Cómo?

MUNA: ¿Usted no es…?

JOSÉ E: Vengo por la conferencia.

SOPHIE: ¿Es usted victima, periodista o sólo curioso?

JOSÉ E: Víctima. Víctima.

SOPHIE: ¿En donde estuvo?

JOSÉ E: En el atentado al edificio federal.

SOPHIE: ¡Que horror! ¿Lo conozco de algún sitio? ¿Estuvo en el programa de CNN?

MUNA: Hola, soy Mona Sayeh.

SOPHIE: Sophie Glenn.

JOSÉ E: Soy Joe Spine.

MUNA: ¿Spine?

JOSÉ E: ¿Cuándo cree que comenzaremos?

SOPHIE: (YENDO HACIA OTRO PÓSTER DE LA ESCUELA) He estado en muchos programas de televisión con sobrevivientes del Edificio Federal. No se cansan de invitarlos, aunque aquello fue terrorismo interno y el tema sean los islamistas radicales.

JOSÉ E: Imagino que le llaman "balance".

MUNA: (SOPHIE NO LA OYE) Un carro bomba de las milicias. Terrorismo interno. Claro que sí. ¡Ya recordé! ¡José Espinoza!

JOSÉ E: Joe…

MUNA: Eras cliente de una amiga mía, la abogada...

JOSÉ E: ¿Selena Reynolds?

(SOPHIE SE LES ACERCA)

MUNA: Ella, la que estuvo en dos atentados.

JOSÉ E: Sí, vaya suerte.

SOPHIE: ¿Dos atentados? Eso no es nada. A mí primero me cayó un rayo, nada menos, un rayo, mientras trabajaba en el jardín. (MUESTRA SU TATUAJE) Luego, estuve en primera línea en el atentado contra policías blancos en el restaurante. Y para rematar, hace una semana me volvió a caer otro rayo, no directamente aunque muy cerca, mientras esperaba un taxi. ¡Y ni siquiera estaba lloviendo! Así que cuídense de mí.

MUNA: ¡O de cualquiera de nosotros!

(LOS TRES RÍEN)

JOSÉ E: Deberíamos guardar estos temas para hablarlo con los chicos, por lo menos para hacerlos reír de vez en cuando.

MUNA: Dijeron que es la clase con más participación y que la han estado esperando por semanas.

JOSÉ E: Imagino que será por la cobertura en la tele

SOPHIE: Somos algo así como celebridades, estrellas estrelladas…

(RÍEN DE NUEVO)

MUNA: Yo hubiera preferido no ser tan famosa, por lo menos nunca por lo que me sucedió.

SOPHIE: A mí sí me gusta recordarlo. Imagino que es como terapia. La atención ha hecho más soportable estos meses. Y el dinero, que siempre es necesario para pagar las deudas. La gente no sabe que esto del terrorismo la deja una con tantos problemas económicos…

JOSÉ E: ¿Cómo dijo? ¿Lo suyo fue…?

SOPHIE: En el restaurant de policías, hace casi un año. La semana que viene tendremos un programa especial para recordarlo. Otra vez en CNN.

MUNA: (ATANDO CABOS) ¿Usted no está casada con un oficial?

SOPHIE: Nos divorciamos al mes del atentado.

MUNA: No lo sabía. Lo siento.

SOPHIE: Es así. Estos acontecimientos lo afectan todo. Como si se hubiera acabado el mundo y de pronto se hace de nuevo. Divorcio, dejarse, a ver si cambia algo. El pasado, tal vez. Pero no cambia nada, estás más sola, eso sí, pero no cambia nada. El terror sigue siendo el mismo, casada, soltera, viuda o divorciada. Bueno, quizás viuda no.

MUNA: Viuda no, seguro que no.

SOPHIE: Pero seguimos como amigos. Tenemos un hijo, Alex, y ahora todo es más normal. (MUNA INTENTA DARLE UN ABRAZO, PERO SOPHIE LA DETIENE) No pasa nada. Sólo los jóvenes como tú creen que el divorcio es algo raro. No lo es. Es como si te mudaras. ¿Te has mudado antes?

MUNA: Soy del Líbano.

SOPHIE: Bueno, pues así.

MUNA: A mí me sucedió algo similar, pero al revés. Luego de la bomba en el edificio federal, mi novia y yo comenzamos a separarnos. Ella fue victima de ese atentado.

SOPHIE: (INTENTANDO CONTENERSE) ¿Su novia?

MUNA: Sí, éramos pareja. Pero luego que el edificio se le viniera encima, no sé porqué, yo quise ser libre.

SOPHIE: ¿Por qué?

MUNA: No lo sé. ¿Para vivir? Entonces, a las dos nos tocó la masacre de la disco gay y, por alguna razón, volvimos a estar juntas.

JOSÉ E: Quizás el miedo al terror.

MUNA: Eso dicen. Es posible. El terror nos mantuvo unidas. Aunque cuando pienso en que eso es lo que nos une, me dan ganas de correr y dejarlo todo, incluyéndola a ella. Pero cuando vengo a estos encuentros no hago sino pensar en llegar a casa, cerrar la puerta, apagar la tele y abrazarla hasta quedarme dormida a su lado. Protegida y dormida. Durmiendo la libertad.

JOSÉ E: ¿Cuántos muertos hubo en la disco?

MUNA: Trece.

JOSÉ E: ¿Cuántos en el restaurant?

SOPHIE: Cuatro policías muertos.

JOSÉ E: Doscientos en el edificio

SOPHIE: ¡Increíble!

MUNA: ¡Que barbaridad!

JOSÉ E: Brutalidad absoluta, pura brutalidad.

SOPHIE: ¿Vieron lo del camión que atropelló a la multitud? Horroroso. Me da mucha pena pero la verdad es que cada vez que veo el cartelito de últimas noticias en la pantalla de los noticieros sobre un atentado en alguna parte, inconscientemente voy por mi agenda para ver cómo estoy de compromisos. Porque es casi seguro que luego me llaman para un programa.

MUNA: ¡Qué cosa más fea!

SOPHIE: Sí, pero parece que nadie como yo para hablar de la desgracia.

MUNA: A mí me cuesta venir a estos encuentros. Preferiría no tener que revivirlos. Pero insisten tanto. Dicen que puedo ayudar, que por ser de Líbano tengo un punto de vista especial. Una musulmana, dicen, es lo que nos falta. Y pareciera que se refieren a una cuota requerida para el show. Pero yo no soy creyente, ni siquiera rezo, y la última vez que fui a una mezquita fue como turista. La vi de lejos y ni siquiera me gustó. Me dio miedo. De todos modos no me dejaban entrar.

¡OSÉ E: ¿No? ¿Por mujer?

MUNA: Mujer y gay, ya me dirás.

SOPHIE: Entonces diga que no.

MUNA: Me da mucha pena; pienso que creerán que les estoy haciendo un desaire. Llamémosle *culpa étnica*. Vengo de un país musulmán y no puedo evitar sentirme condenada y digo que sí a todo. Al principio los programas eran muy hermosos: la gente se compadecía, te daban solidaridad, repetían aquello de que no me culpaban y tal. Pero al final sólo quieren discutir e insultar.

SOPHIE: Tú defiende tus ideas; habla alto, interrumpe a todo el que diga lo contrario a lo que piensas, enardécete y si es necesario, insulta. Aunque no lo sientas, actúalo. Prepáralo frente a un espejo. Ve a la ofensiva. La víctima eres tú y tienes derecho a hacer lo que quieras frente a las cámaras. Todo el mundo te entenderá y se pondrá de tu lado.

JOSÉ E: ¿Y usted cómo lo hace?

SOPHIE: Un día me dije: a partir de ahora seré combativa y pelearé con todos sobre todo.

JOSÉ E: ¿Lo decidió después del atentado?

SOPHIE: Mucho antes, cuando era casi una niña. Era una adolescente normal, un poco gordita, demasiado alta para mi edad, y con la cabeza casi cuadrada que me hacía parecer rara. La verdad es que yo no era como las demás niñas bonitas de la escuela. Además, era callada, retraída más bien. Entonces, todos se metían conmigo. Se burlaban, me escondían mis cosas. Una vez en la escuela me dejaron un pupitre desarmado, atado sólo con alambres para que cuando yo me sentara, cayera al piso. Y así sucedió y todos se rieron.

MUNA: ¿Entonces?

SOPHIE: Entonces, una tarde, cuando regresé del colegio, decidí ser otra.

MUNA: ¿Así sin más?

SOPHIE: Así sin más.

MUNA: ¡Qué envidia!

JOSÉ E: ¿Otra cómo?

SOPHIE: Decidí ser mala. (MUNA LA MIRA ASOMBRADA. JOSÉ BUSCA UNA EXPLICACIÓN EN MUNA) No mala de mala, sino que comencé a hacer maldades a los otros, a los que eran más pequeños que yo. Fue cuando me di cuenta de que casi todos eran más débiles o pequeños o extraños, más anormales que yo.

MUNA: ¿Qué les hacía?

SOPHIE: Les dejaba animales muertos en sus casilleros o les dañaba la cerradura con súper pega o les jalaba el pelo hasta que me quedaba con las mechas en la mano. En un libro tenía una colección de mechas de compañeros de mi salón de clases; chicos, chicas, todos. No los dejaba hablar, interrumpía, gritaba, alzaba la voz hasta para pedir permiso o disculpas.
Y fue entonces cuando dejaron de meterse conmigo.
Para mí, esa ha sido la mejor época de mi vida. ¡Hasta bajé de peso y mi cabeza dejó de ser cuadrada!

JOSÉ E: Yo prefiero no herir a nadie…

SOPHIE: A eso han llegado los hombres blancos en este país. A la rendición. O mejor; a la sumisión.

MUNA: (SEÑALANDO A JOSÉ) Pero él no es blanco…

SOPHIE: ¿Cómo?

JOSÉ E: Por favor…

MUNA: Es latino.

SOPHIE: ¿Latino? Pero…¿Verdad?

JOSÉ E: Eso no tiene que ver.

SOPHIE: (ACOSÁNDOLO) ¿Por qué te vistes de esa forma, Joe?

JOSÉ E: ¿Cómo?

SOPHIE: No sé; como un blanco, blanco.

JOSÉ E: (VIÉNDOSE LA PIEL) Soy blanco, blanco

SOPHIE: Sabes a lo que me refiero. ¿Te llamas Joe Spine?

JOSÉ E: Es el nombre que ahora utilizo para…

SOPHIE: ¿Y cómo te llamas de verdad?

JOSÉ E: En este país uno tiene derecho a asumir el nombre que desee.

SOPHIE: ¿Cómo te llamas? ¿José? ¿Joe por José?

JOSÉ E: Eso es lo que me gusta de los Estados Unidos: que uno puede renacer cuantas veces quiera..

SOPHIE: ¿Spine? (RÍE. LA BURLA ES ACOSO)) ¿Como *Spine?* ¿Cómo un puerco espín? (MUNA Y JOSÉ LA VEN ASOMBRADOS) Discúlpame, no quiero insultarte, pero me da mucha risa. (A MUNA) ¿A ti no te da risa eso de querer ser de otra raza?

MUNA: (ATERRADA) No. No sé. Es que no entiendo.

JOSÉ E: Soy *Spine* por Espinoza.

SOPHIE: ¿Y eres de…?

JOSÉ E: El Salvador.

SOPHIE: ¡Claro que sí!

JOSÉ E: ¿Qué quiere decir con "claro que sí"?

SOPHIE: Que si te ves bien, fuera de la ropa y el corte y la cara, está claro que vienes de El Salvador.

JOSÉ E: ¿No de Guatemala? ¿O Costa Rica?

SOPHIE: No conozco gente de Costa Rica.

JOSÉ E: Pero sí de El Salvador.

SOPHIE: Sí, muchos. Teníamos un conserje en la escuela que era de allá.

JOSÉ E: Sí, José Espinoza…

SOPHIE: No, se llamaba…(LO VE BIEN. SE SORPRENDE) ¿José? ¿Eres tú? (JOSÉ ASIENTE. SOPHIE CAMBIA SU ACTITUD DE INMEDIATO. DE PRONTO, ES MÁS AUTÉNTICA Y AMABLE) ¡Perdóname, no te reconocí! Estás tan cambiado! (A MUNA) ¡Nosotros trabajamos juntos en la escuela! Él era…

JOSÉ E: El conserje.

SOPHIE: No te reconocí con…

JOSÉ E: Sin el uniforme de empleado.

SOPHIE: ¿Por qué has cambiado tu apariencia? ¿No estarás huyendo de algo?

(MUNA, NERVIOSA, SE APARTA UN POCO)

SOPHIE: José, ya sé que lo que dije no es…Es decir, quiero que sepas que no soy racista. (JOSÉ NO RESPONDE) Además, tienes que comprender que no es normal que de pronto veas a alguien que conoces y que parece ser otra persona. ¿Te imaginas que yo me disfrace de hispana, con un sombrero de frutas, o de árabe cubierta desde la cabeza? Podría ser ofensivo. (A MUNA) ¿No?

(MUNA NERVIOSA, ASIENTE OBLIGADA)

JOSÉ E: Tengo que hacerlo. Tengo que parecer otro. Joe Spine es mejor que Jake Black y, definitivamente, diez millones de veces mejor que José Espinoza.

SOPHIE: ¿Cometiste algún crimen y andas disfrazado? ¿Eso es?

JOSÉ E: ¿Un crimen? ¿Porque vengo de El Salvador?

SOPHIE: Tampoco es imposible, ¿no?

JOSÉ E: Porque parezco miembro de gang, violador de blancas, porque le quito el trabajo a la gente buena como usted.

SOPHIE: Me refiero a que si huyes de alguien.

JOSÉ E: Claro que sí. ¿Dónde crees estamos?

SOPHIE: ¿No será que escondes algo, José? Hace una semana conocí a un mexicano bígamo o *cuatrígamo*, porque se había casado cuatro veces. Y siempre con rubias.

MUNA: (TRATANDO DE DEFENDERLO, PERO DÉBIL Y NERVIOSA) No creo que José piense de esa manera…

SOPHIE: (A MONA) Los hombres son los hombres, cariño. Aunque tú no debes saber mucho de eso, ¿ah?

(MONA, HERIDA, LE DA LA ESPALDA Y SE ALEJA)

JOSÉ E: Dígame una cosa; ¿es un requisito?

SOPHIE: ¿Qué?

JOSÉ E: Insultar. ¿Es tan necesario?

SOPHIE: ¿Yo? Yo nunca insulto a nadie. Soy de lo más abierta y acepto todas las diferencias.

JOSÉ E: Un poco de respeto no está de más. Un poquito, no mucho, pedacito, vientecillo, de respeto. Que no cuesta nada, ni el esfuerzo. Finja si es necesario. Pero respeto. ¿No crees?

SOPHIE: Yo… (ARREPENTIDA, SORPRENDE A MUNA) Señorita ¿Sayeh?, ¿Muna? Qué nombre tan lindo. Muna, le pido disculpas. En serio. A veces soy un poco impulsiva y no pienso lo que digo. Y si eres gay o musulmana, lo que quieras. No me importa, sabes. No tiene por qué importarme.

(MUNA, DE PRONTO, SE SOSTIENE DE UNA DE LAS MESAS, DÉBIL)

MUNA: Yo...

SOPHIE: Y es verdad: el hecho de que usted sea de allá, de los musulmanes o árabes, no la convierte en terrorista. Eso lo sé y nunca lo he dudado.

JOSÉ E: (EVITANDO QUE SOPHIE META MÁS LA PATA) ¡Pero usted no ha dicho nada sobre eso!

SOPHIE: (A JOSÉ E.) Pero lo pude haber pensado. (A MUNA) Por si acaso, le pido disculpas. Además, en algo coincidimos: dijiste que no eras religiosa. Yo creo que tampoco lo soy, aunque creo en Dios. ¿Tú?

MUNA: (TRATANDO DE SOSTENERSE) No, no creo en dios.

SOPHIE: ¿Y en qué crees entonces?

MUNA: En la vida…

SOPHIE: Simple. Y me parece bien. Yo también. Deberíamos fundar una religión nueva; los que creen en la vida. Y punto. (SE LE ACERCA) ¿Ve? No somos tan distintas.

(PERO MUNA ESTÁ A PUNTO DE DESMAYARSE. SOPHIE LOGRA SOSTENERLA ANTES DE QUE SE CAIGA)

SOPHIE: (A JOSÉ) ¡Rápido, tráeme ese cojín!

(SOPHIE LA SIENTA POCO A POCO EN UNA SILLA)

JOSÉ E: (BUSCANDO EL COJÍN) ¿Qué le sucede?

SOPHIE: Creo que se le ha bajado el azúcar o algo. (LE COLOCA EL COJÍN PARA QUE APOYE LA CABEZA EN LA SILLA) ¿Llamamos a emergencia?

MUNA: No, no es nada. Ya estoy mejor. Es una cosa de segundos.

SOPHIE: ¿Comiste hoy?

MUNA: Sí, claro. No es eso.

SOPHIE: ¿No estarás embarazada?

(MUNA SE RÍE)

MUNA: Si es así, comenzaré a creer en Dios. En todos al mismo tiempo.

(JOSÉ LLEGA CON UN POCO DE AGUA)

SOPHIE: (AMABLE) Bueno, pero la noche es oscura y una nunca sabe por dónde va a saltar el pez.

JOSÉ E: ¿Cuál pez?

(LAS DOS RÍEN. MUNA BEBE)

SOPHIE: (A MUNA) ¿Mejor?

JOSÉ E: Lo mejor para usted es que vaya para su casa.

MUNA: Ya se me pasó. Es algo momentáneo. Me ha sucedido antes, no es para preocuparse.

JOSÉ E: ¿Qué es?

MUNA: Me sucede cuando estoy muy nerviosa.

SOPHIE: ¿Y por qué estás nerviosa? ¿Por lo que dije? Mira, aquí entre nos y sin que diga que yo lo dije, pero igual te lo digo: a mí no hay que hacerme caso. ¿Okey?

MUNA: No es usted. Es en las peleas, con las discusiones…

JOSÉ E: ¿En discusiones? ¿Si alguien alza la voz, si cree que puede haber pelea?

MUNA: Así es. Pero se me pasa rápido. Mi novia dice que es porque soy gay y libanesa.

SOPHIE: (TRATANDO DE SER GRACIOSA) ¡No es para menos! (VE QUE LA BROMA NO CAYÓ BIEN) ¡Es un chiste!

JOSÉ E: (A MUNA) ¿Y siempre es un mareo?

MUNA: O dolor en los músculos y huesos. A veces necesito que me ayuden a cambiar de ropa.

SOPHIE: Eso sí que suena sexy. A mí nadie me ayuda a vestirme y mucho menos a desvestirme.

MUNA: (RÍE) En mi caso me duele tanto que alguien tiene que ayudarme.

SOPHIE: ¿No te recetaron Oxi, por causalidad? Cuando me dio lo del rayo, esas pastillitas ayudaron.

JOSÉ E: ¿Y qué más le sucede, aparte del dolor?

MUNA: A veces siento como si no existiera y tengo que preguntármelo: ¿Estoy o no estoy? Desaparezco y reaparezco

SOPHIE: Esa es una exageración. Seguro que se trata de un desorden post traumático por lo del atentado.

MUNA: ¿Usted lo tuvo?

SOPHIE: Luego de los disparos en el restaurante, claro que sí. Pero al tiempo se me quitó.

MUNA: ¿Cómo?

SOPHIE: Primero, los medicamentos anti estrés. Luego, el Gatorade. Botellas inmensas de Gatorade tres veces al día. Aunque últimamente he dejado todo eso porque, para serte franca, lo único que me funciona es el alcohol.

JOSÉ E: (A MUNA) Sólo por curiosidad; ¿tienes olvidos constantes?

MUNA: (SORPRENDIDA) ¡Sí! De todo lo cotidiano.

JOSÉ E: ¿Y sientes que te puedes romper en cualquier momento?

MUNA: ¡Así es! Camino por la calle y creo que el viento me romperá. Que si tropiezo con una piedra me quebraré el pie, que si alguien me da la mano me fracturará los dedos.

JOSÉ E: Es clásico.

MUNA: ¿Sabes lo que es?

SOPHIE: ¿En serio?

JOSÉ E: Lo que tienes se llama La Ilusión de Cristal.

(LAS DOS MUJERES LO VEN, INCRÉDULAS)

SOPHIE: ¿Como sabes?

MUNA: ¿Cristal?

JOSÉ E: Personas que se creen hechos de cristal y susceptibles a romperse.

MUNA: ¿Una ilusión? ¿Como si estuviera loca?

JOSÉ E: No es locura, nadie está loco. Quizás la gente con ganas de hacer daño es la que anda loca. Pero un enfermo es un enfermo, no un loco.

SOPHIE: ¿Cómo sabes eso del cristal?

JOSÉ E: Como todo lo que sé: leyendo.

SOPHIE: Leyendo, así sin más.

JOSÉ E: Es que El Salvador yo era profesor de Geografía.

MUNA: (CASI RIENDO) ¿Y qué tiene que ver la geografía con el cristal?

SOPHIE: ¿Profesor? ¿Y te viniste aquí a ser un empleado común y corriente?

JOSÉ E: Esa es la razón por la que busqué trabajar en la escuela. Para recordar lo que es estar rodeado de estudiantes y dedicarme a ellos. Aunque sea de servicio y no frente a un salón de clases.

SOPHIE: ¿Y cómo es que un profesor de geografía sabe de cosas médicas?

JOSÉ E: ¿Como la Ilusión de Cristal?

SOPHIE: Eso, la ilusión esa.

JOSÉ E: La Ilusión de Cristal está bien documentada. Hoy la conocemos como un síndrome, tiene medicamentos y tratamiento, pero en una época fue considerado como un tipo de locura. Cervantes tiene un personaje con ese síndrome.

SOPHIE: ¿Quién?

JOSÉ E: Cervantes. ¿El de Don Quijote?

SOPHIE: ¿Don Corleone? ¿Pizzas Don Corleone?

JOSÉ E: Ese mismo. Tiene varias pizzas para gánsters.

SOPHIE: No las he probado.

JOSÉ E: Cuenta la historia del Licenciado Vidriera, que cree que tiene cuerpo de vidrio y que en cualquier momento se romperá en pedazos.

MUNA: Esa soy yo. Así soy yo.

JOSÉ E: Y yo. Yo también.

MUNA: ¿También te crees de cristal?

JOSÉ E: No, pero creo que si no soy otro, me borraré. Blanco, negro, asiático. Lo que sea excepto lo que soy. Para no desaparecer.

MUNA: Imagino que también es una enfermedad.

JOSÉ E: Señorita Muna, lo que sucede es que tu síndrome de cristal y mi deseo de transformarme en otro, son una forma de asimilar la humillación.

(ALGUIEN TOCA A LA PUERTA. LOS TRES MIRAN A LA PUERTA, EXPECTANTES, CON CIERTO TERROR. ENTONCES SUENA EL INTERCOMUNICADOR DE LA ESCUELA)

VOZ; Atención: el encuentro para la Clase de Sensibilidad comenzará en unos minutos. Todos los interesados, favor acercarse al Auditorio de la escuela. Con nosotros estarán Muna Sayeh, Sophie Glenn y Joe Spon. Digo, Joe Spine. Disculpen. ¡Bienvenidos a muestra escuela!

SOPHIE (TOMANDO LAS RIENDAS DE TODO) Bueno chicos. A menos que digan otra cosa, lo más probable es que sea así: Preguntarán: ¿quién quiere hablar primero? Lo haré yo. ¿Ok? Como por quince minutos o así. Mi historia, los rayos, el atentado, etc. Luego, no diré nada más hasta el período de preguntas. ¡Ah! Y no se molesten si los interrumpo en algún momento. Es que me cuesta mucho quedarme callada. ¿Está bien?

MUNA: Sí, claro. Lo mío será rápido

JOSÉ E: Yo casi no me veré. (A MUNA) ¿Cómo te sientes?

MUNA: Muy recuperada.

SOPHIE: Mejor. (INTENTANDO EL CHISTE) Y no olvides que no puedes

partirte en pedazos delante de los estudiantes.

MUNA: Claro que sí. Después de todo, a eso vinimos.

SOPHIE: (RÍE) Es verdad. Y deberías estar feliz.

MUNA: ¿Por qué?

SOPHIE: Te nombraron primero

MUNA: ¿Qué?

SOPHIE: Cuando nos anunciaron, te nombraron primero.

MUNA: A mí me da igual.

SOPHIE: ¿En serio? ¿Te molesta si les pido que cambien el orden?

MUNA: ¡Para nada!

SOPHIE Bien. Vamos pues.

(SOPHIE INICIA UN ABRAZO ENTRE LOS TRES.
EL RESTO OBEDECE.
EL ABRAZO ES INTENSO.
SOPHIE ABRE LA PUERTA Y JOSÉ SALE PRIMERO.
CUANDO MUNA VA A SALIR Y PASA CERCA DE SOPHIE, ELLA LA DETIENE. MUNA SE ASUSTA UN POCO. SOPHIE LA VE COMO BUSCANDO LAS PALABRAS QUE NECESITA DECIR PERO NO LAS ENCUENTRA)

SOPHIE: (LUEGO DE UNA PAUSA Y CON UNA VERDAD QUE NO LE HEMOS VISTO EN TODA LA OBRA) ¿Sabes qué?
Eso de la ilusión.
Yo…
Yo creo que soy como tú.

MUNA: ¿Te refieres a…?

SOPHIE: Que yo también tengo la Ilusión del Cristal. Es que me da la impresión de que estoy a punto de romperme en cualquier momento.

MUNA: ¿Tú?

SOPHIE: Sí, yo. Eso es. (SEGURA) Tengo la ilusión del cristal. Pero con

rayo. Del cristal partido por un rayo.

(MUNA SE RÍE Y LA ABRAZA. DE PRONTO, LE DA UN BESO CORTO EN LA BOCA)

MUNA: Eres la mejor de las malas.

(LAS DOS SE RÍEN MÁS, COMO SI HUBIERAN HECHO UNA TRAVESURA Y SALEN TOMADAS DE LA MANO.

MÚSICA)

2

Oficina del Dr. Birden. Área de espera.
Sillas, cuadros y una puerta que conduce a un cuarto identificado como "Entrevistas".
En escena, Robert, con su uniforme. Con él, Selena y Mckeeman. Los tres llevan una etiqueta en el pecho con sus apellidos, seguidos de una carita feliz.

ROBERT: ¿El estadio?

SELENA: No, ese no.

ROBERT: Estuve en el de la autopista, el de la comuna religiosa, y el tiroteo en la playa. ¡Ah! Y el del aeropuerto también.

SELENA: ¡Ese! ¡El del aeropuerto! ¡Ya lo recuerdo! Esa vez los expertos no nos dejaron hablar. Creo que dije una frase y usted no dijo nada. ¿No?

ROBERT: Nada, apenas me mostraron.

SELENA: (A MCKEEMAN) ¿Y tú?

MCKEEMAN: (HOSCO) No he ido a nada.

SELENA: ¿No te han invitado? Quizás porque eres muy joven y...

MCKEEMAN: Me da lo mismo.

SELENA: ¿Lo tuyo fue en….?

MCKEEMAN: Mejor no hable conmigo, *"hermana*"

SELENA: Sólo quería..

MCKEEMAN: Ya lo sé. Déjeme en paz si no quiere problemas.

ROBERT: ¡Epa! Más respeto, niño.

MCKEEMAN: Bueno, déjenme en paz los dos. Y no me llame niño. Es todo.

ROBERT: Ella preguntaba para hacer conversación, pero la verdad es que ni ella ni yo tenemos ningún interés en saber de ti, ni de tu historia.

MCKEEMAN: Mejor.

ROBERT: Eres joven, pero esa no es una conquista, niño.

MCKEEMAN: Como quiera. Pero yo estoy aquí por obligación, así que mi humor es distinto al de ustedes. ¡Y no me llame niño!

SELENA: ¿Obligado? ¿Vienes por una orden de la corte?

(UN GESTO DEL CHICO PRUEBA LA SOSPECHA DE SELENA)

ROBERT: Con razón tiene las pulgas alborotadas.

SELENA: Estoy en contra de esas ordenes. (LEYÉNDOLE EL NOMBRE QUE LLEVA ESCRITO EN EL PECHO) ¿Mckeeman? Mckeeman. Eso. Yo me llamo Selena (LE VA A DAR LA MANO PERO NOTA QUE ES INÚTIL) En fin, te decía, Mckeeman, que no se logra nada con esas órdenes. De hecho, se consigue lo contrario: que los chicos se vuelvan más violentos.

MCKEEMAN: (VIOLENTO) ¡Yo no soy violento!

ROBERT: (AMENAZADOR) ¡O te calmas o te calmo!

MCKEEMAN: ¿A golpes?

ROBERT: Da la impresión que los necesitas.

SELENA: Déjelo, oficial. Es adolescente y todos fuimos así.

ROBERT: Yo nunca tuve ese lujo.

SELENA: Todos lo tuvimos.

ROBERT: Yo no. Mi padre no me permitía alzar la voz. (LE MUESTRA EL HOMBRO) Mire…

SELENA: ¿Eso que es?

ROBERT: Cuando tenía más o menos la edad de este antisocial (SEÑALANDO A MCKEEMAN), le alcé la voz a mi madre. Y mi papá, sin pensarlo dos veces, me arrojó una silla. La silla se partió

y un clavo enorme se me incrustó aquí como si fuera un cuchillo.

SELENA: ¿Y qué le hicieron a su padre?

ROBERT: No tenían que hacerle nada porque me estaba educando, eso dijeron sus colegas. Y tenían razón. Fíjese que nunca más alcé la voz en casa.

SELENA: ¿Sus colegas? ¿Su padre era policía también?

ROBERT: Tercera generación de azul. Y para que la historia tenga final feliz, le cuento que mi padre también tenía una herida muy parecida a esta en la espalda.

MCKEEMAN: (DE PRONTO, ALTO) ¡Tanta porquería hablada me hará vomitar! ¿Esta mierda cuándo…? (ROBERT LO VE, AMENAZANTE. MCKEEMAN BAJA LA VOZ) Larga e interesante conversación en este recinto de la investigación. Ahora, mi pregunta es: ¿Cuándo va a comenzar la consulta?, si se puede saber, y si no es molestia que alguno de los adultos presentes tenga gentileza de informarme, por favor.

(SELENA RÍE. ROBERT SE ALEJA DE ÉL, SATISFECHO)

SELENA: El Dr. Birden llamó para decir que llegaría un poco tarde. Tráfico, dijo.

ROBERT: Eso sí que es raro. Estas sesiones siempre comienzan puntuales.

SELENA: ¿Viene a muchas?

ROBERT: La mayoría de manera voluntaria, otras porque pagan y también, cómo no, por orden de la corte. Son buenas. Por lo menos uno se relaja; recuerda pero también olvida. A mí me gustan, aunque no tan seguidas porque entonces me aburro. Pero esta me dijeron que es nueva. ¿Cómo es que se llama?

SELENA: Consultas sobre Radicalización.

ROBERT: Eso. Esa palabra, Radicalización. ¿Qué tiene que ver con nosotros?

MCKEEMAN: ¡Eso! ¿Qué coño tiene que ver esta mierda conmigo? (BAJA LA VOZ) ¿Qué relación puede tener este encuentro especializado con mi persona?

SELENA: La idea es hablar con el Dr. Birden, que es un experto en Radicalización, para darle toda la información que podamos sobre lo que nos ha sucedido. O de lo que hemos sido testigos. Nadie nos acusa de radicales, claro que no. Él sólo quiere saber lo que pensamos. Está buscando patrones para poder identificar el contexto en que viven las personas que se radicalizan.

ROBERT: Usted me va a perdonar, porque además suena como una persona intelectual y culta, pero eso me parece un tontería. ¿De donde vienen los radicales? De la religión, la pobreza, la raza y todo eso. De la falta de valores familiares, de patriotismo, y de padre y madre que sepan educar…

MCKEEMAN: A sillazos, por ejemplo.

ROBERT: Eso. Porque un sillazo en su momento impide que uno, en vez de meterse a radical y comenzar a matar gente, desee ser policía y servir a los demás. ¿Se da cuenta? Un buen sillazo oportuno. ¿Quieres uno Mckeeman?

MCKEEMAN: No, gracias.

ROBERT: (DE NUEVO, A SELENA) A este país se lo llevó el diablo, está perdido. Ese es el contexto: la falta de país. Lo mejor es que busquen a los radicales y les pregunten a ellos. Pero, ¿a nosotros? Nosotros no somos radicales. Aunque tal vez el niño, ¿eres o no eres?

MCKEEMAN: ¡No me llame niño!

ROBERT: ¿Eres o no eres un radical, niño?

MCKEEMAN: (SE CONTIENE) No soy nada.

ROBERT: Ya lo decía yo, si es que pareces nada, luces nada y hablas como nada. Nada, que no hay duda; eres un Nada/radical.

(MCKEEMAN LE VA A RESPONDER PERO LA MIRADA DE ROBERT LO INTIMIDA)

MCKEEMAN: Como usted diga, capitán.

ROBERT: Sargento mejor.

MCKEEMAN: (*Irónico*) Con el uniforme no se nota.

ROBERT: El policía no es el traje. El policía va por dentro.

MCKEEMAN: ¿Tienes un policía adentro? ¿Te gusta adentro?

(ROBERT SE MOLESTA PERO SELENA LO DETIENE)

SELENA: ¿Leyeron el material que nos dieron al entrar? Precisamente habla del lenguaje como radicalización, como violencia. Como contexto. ¿Entienden?

ROBERT: Claro, es que chicos como éste son los que lo vuelven a uno tan radical que de pronto lo que provoca es partirle la cara, en contexto, claro.

MCKEEMAN: Sí, particularmente en este contexto de matar policías, ¿no?

ROBERT: ¿Eso es? ¿Quieres matarme, niño?

MCKEEMAN: ¡No me llame niño!

ROBERT: ¿Me odias? ¿Me quieres matar sólo a mí o a alguien más? ¿A la señorita? ¿A ella también?

MCKEEMAN: No, a ella no.

ROBERT: ¿Y tienes una lista, no?

MCKEEMAN: Claro. Todos tenemos una lista de los que queremos matar.

ROBERT: ¿Y quiénes están ahí?

MCKEEMAN: Sólo policías puercos como tú y musulmanes de mierda. Será una ejecución colectiva, pero general: contra todos.

SELENA: Los del concierto, ¿fueron Yihadistas? ¿No?

MCKEEMAN: Árabes malditos.

SELENA: ¿Árabes? ¿Sunís, Chiitas?

MCKEEMAN: ¿Qué?

SELENA: ¿Hablaban árabe, urdo o farsi?

MCKEEMAN: ¿Ah?

SELENA: ¿Eran de fuera o cosecha propia de los Estados Unidos de Norteamérica?

MCKEEMAN: ¡Todos eran mierda!

ROBERT: En eso coincidimos. Pura mierda.

SELENA: Dime, Mckeeman, ¿qué recuerdas de los hombres que te dispararon?

MCKEEMAN: Que eran mierda.

SELENA: Aparte de eso, que no lo dudo. Atacaron en un concierto de los…¿Cómo se llamaban?

MCKEEMAN: ¡Arpías Zombis!

SELENA: Esos. ¿Cómo eran?

MCKEEMAN: El bajista es el mejor del mundo y el baterista también…

SELENA: Me refiero a los que te dispararon.

MCKEEMAN: Terroristas de mier…

SELENA: Cierto. De mierda. Pero…¿Qué recuerdas de ellos?

MCKEEMAN: Nada. Nada…

SELENA: Dinos...

MCKEEMAN: No, no sé.

SELENA: Fue en medio del concierto, ¿no es así? Oí decir que durante el intermedio.

MCKEEMAN: Fue comenzando. En plena música.

ROBERT: ¡Qué bestias!

MCKEEMAN: (ALTERADO) ¡Eso, bestias! ¡Tal cual! ¡Bestias brutales de mierda!

SELENA: Sonaba la música y entonces…

MCKEEMAN: En medio de la música, mientras éramos felices, y preparábamos el futuro, esos animales sacaron armas automáticas y dispararon a

mansalva. A todos, sin importar raza, nacionalidad, edad, nada. ¡Disparar y más nada!

SELENA: ¿Por qué crees que lo hicieron?

MCKEEMAN: ¡Porque nos odian! ¡Los extranjeros nos odian!

SELENA: Pero los terroristas eran de aquí.

MCKEEMAN: ¡No, no eran de aquí!

SELENA: Nacieron en este país. Se educaron aquí. Vieron los mismos programas de la tele que viste tú, que vimos todos.

MCKEEMAN: ¡Pero me odian! ¡Siempre me han odiado!

SELENA: ¿A ti?

MCKEEMAN: ¡Y yo los odio también! ¡Es recíproco!

SELENA: Pero, ¿por qué dices que te odiaban a ti, en particular?

ROBERT: ¿Acaso te conocían?

MCKEEMAN: ¡Me odiaban a mí!

SELENA: ¿A ti?

MCKEEMAN: (MOLESTO, EN CLÍMAX) ¡Sí, a mí, a mí, a mí, a mí a mí, a mí a mí, a mí!

ROBERT: ¿Por qué a ti?

MCKEEMAN: ¡Porque mataron a Katie!

(SELENA Y ROBERT SE ASOMBRAN)

SELENA: ¿Katie?

(MCKEEMAN CAMINA DE UN LADO AL OTRO. SE CERCIORA DE QUE NADIE MÁS LO ESTÁ OYENDO)

MCKEEMAN: Yo estaba arrodillado, pidiéndole matrimonio a Katie, como me había aconsejado el hombre que vino del futuro. Para que fuera mi compañera y comenzáramos la resistencia contra el dominio de….de otros. No recuerdo quiénes... ¿Negros? ¿Extranjeros?

Algo así. Ya no recuerdo. El hombre que vino del futuro me dijo que había venido para informarme lo importante que era yo y que mi nombre trascendería y que habría calles y aeropuertos con mi nombre en su época, en el 2216. Y Katie; ella también, ella sería conocida como una luchadora que liberó a su pueblo. Que sería mi musa, mi inspiradora, mi único amor. Y cuando le estaba pidiendo matrimonio para comenzar el futuro de una vez por todas, entonces, recibió un disparo. Dijo pocas palabras y se me murió en los brazos.

SELENA: ¿Y tú? ¿Qué hiciste?

MCKEEMAN: No supe nada más. Tenía una glock guardada dentro de mi casaca, esta misma, pero no hice nada. Me paralicé. No la defendí. No me defendí. No me vengué.

SELENA: ¿Llevabas esa misma casaca?

MCKEEMAN: No, esta misma glock.

(MCKEEMAN, COMO SI NADA, SACA LA GLOCK. LA TOMA POR EL MANGO SIN PASAR LOS DEDOS POR EL GATILLO, COMO QUIEN AGARRA UN RAMO DE FLORES VOLTEADO. ROBERT SE ALARMA AL VER EL ARMA Y SELENA SE ALEJA PERO NO MUCHO. SE TAPA LA BOCA)

ROBERT: ¿Qué haces con eso?

MCKEEMAN: Nick, el tipo que dijo que venía del futuro, no me advirtió que esto iba a suceder…

ROBERT: Dámela. Mejor dámela…

MCKEEMAN: Y ahora que lo pienso, lo más probable es que él no venía del futuro ni nada…

ROBERT: (ACERCÁNDOSE) Lo sentimos mucho, pero lo mejor es que me des eso…

MCKEEMAN: Sino que lo que quería era deshacerse de mí…

ROBERT: (MÁS CERCA. MCKEEMAN MANTIENE EL ARMA APUNTANDO AL SUELO) Te entiendo…Te entiendo, pero eso puede traer problemas…

MCKEEMAN: Y quedarse en mi casa gratis y además tirarse a mi mamá, también gratis.

(MCKEEMAN LE DA EL ARMA A ROBERT CON MUCHA TRANQUILIDAD Y LE DA LA ESPALDA A LOS DOS ESCONDIENDO LA CARA. ROBERT GUARDA EL ARMA)

ROBERT: (A SELENA) Mejor me quedo con esto. Mañana la llevo a la central.

SELENA: No lo meta en más problemas.

ROBERT: Si el arma está limpia, claro que no.

(SELENA VE A MCKEEMAN QUE HA QUEDADO ENCOGIDO, OCULTANDO SU CARA. QUIZÁS ESTÁ LLORANDO. ELLA VA A ABRAZARLO PERO ENTONCES MCKEEMAN REACCIONA VIOLENTO. LA EMPUJA Y SE ALEJA DE ELLA. SELENA PIERDE UN POCO EL EQUILIBRIO, PERO SE RECUPERA RÁPIDO. ROBERT TOMA UNA SILLA, COMO SI SE LA FUERA A PEGAR A MCKEEMAN, PERO SELENA LO DETIENE)

SELENA: (A ROBERT) No le haga caso.

ROBERT: No le hago caso, claro que no. (DEJA LA SILLA A UN LADO Y SE SIENTA EN ELLA JUSTIFICANDO CON GRACIA SU ACCIÓN ANTERIOR. MCKEEMAN SE LANZA AL PISO Y SE ESCONDE EN SU CASACA)

SELENA: A su edad, el espacio de lo que no entiende lo rellena con violencia.

ROBERT: No es para menos. Imagino que los tres tenemos ese espacio vacío, ¿no?

SELENA: Yo, seguro que sí.

ROBERT: Y yo. ¿Trabaja aquí con el Dr. Birden?

SELENA: No, soy abogada de inmigración. Pero como también he sido victima de atentado, aquí me tiene.

ROBERT: ¿Víctima de qué atentado?

SELENA: ¡De dos atentados, la verdad!

MCKEEMAN: (SALIENDO DE SU ESCONDITE) ¡Dos! ¡Que hija de putada! (VE A ROBERT) ¡Recórcholis! ¡Oh, qué cruel!

ROBERT: ¡Vaya suerte! Y si me permite, ¿en cuáles atentados estuvo?

MCKEEMAN: (EXCITADO) ¿En el concierto? ¿Estuvo en el concierto de los Arpías Zombis? ¿Vio cuando nos disparaban?

SELENA: No, no estuve en el concierto. Pero sí en la masacre en el bar gay y luego en el edificio federal.

MCKEEMAN: ¡GAY! (MCKEEMAN SE RÍE IDIOTA. ROBERT LO MIRA Y ENTONCES, MECÁNICO, CESA LA RISA) Fluido..eh.. género..eh..No sé.

ROBERT: Y de las dos se ha escapado, (LEYENDO LA ETIQUETA CON SU NOMBRE) Señora Reynolds. Vaya.

SELENA: Señorita Reynolds.

ROBERT: Como es abogada.

SELENA: (HARTA) Sí, sí sí. Llámeme Selena.

ROBERT: Lo impresionante es poder decir que uno, sea señorita o señora o policía, ha podido escapar de dos atentados terroristas.

SELENA: Pero como Mckeeman y como usted, lo cierto es que no hay escape.

ROBERT: No, claro que no. Me refiero a que salió de las dos respirando.

SELENA: Respirando ahogada. Por eso voy de voluntaria a cuanta consulta hay sobre el tema. Quiero ayudar pero quiero saber. Como él, (SEÑALANDO A MCKEEMAN) llenar los espacios vacíos.

MCKEEMAN: ¿Saber qué? ¿Qué hay malditos que nos están matando?

SELENA: Quiero saber qué hay debajo de todo esto.

ROBERT: Pues yo la felicito, Selena. Aunque para mí, vacío o relleno, esto se acaba hoy.

SELENA: ¿Cómo así?

ROBERT: Que me retiro. Ya no quiero responder más preguntas. La de hoy,

con el Dr. Birden y la radicalización, será el último.

SELENA: Piénselo bien, Robert. Todavía tiene mucho que aportar. Un policía posee una perspectiva única. Además, usted sobrevivió a un atentado racista.

ROBERT: Así como dice: racista de verdad. ¡El maldito quería matar policías blancos! Sin medias tintas y solamente blancos. Aunque uno de los caídos fue un compañero negro…

SELENA: Afroamericano.

ROBERT: Imagino que el asesino no veía bien.

SELENA: ¿Ve? Tiene mucho que decir…

ROBERT: Pero no hay vuelta atrás, abogada. Me retiro. (SELENA VA A INSISTIR PERO ÉL LA INTERRUMPE) Mis respuestas son las mismas siempre; yo no tengo nada nuevo que decir. Mi hijo Alex ha grabado mis apariciones en la tele y cuando las coloca, me da mucha vergüenza. Me siento tonto. Como si contara lo que me sucedió sin entenderlo, sin las palabras que hay que decir para no sonar idiota.

SELENA: ¿Qué edad tiene su hijo?

ROBERT: (MIRANDO A MCKEEMAN) Ya es adolescente. Quince años.

SELENA: Inténtelo por un tiempo más. Póngase una fecha: un año o seis meses más. Y luego, toma la decisión.

ROBERT: (EN TONO GRAVE) No lo sé. Es que además están los periodistas.

SELENA: ¿Qué pasa con ellos?

ROBERT: ¿No lo sabe?

SELENA: ¿Qué?

ROBERT: Lo mío. Mi pasado. ¿No lo sabe? Fue muy noticioso…

SELENA: ¿Qué sucedió?

ROBERT: Pensé que me había reconocido.

SELENA: ¿Hay otra cosa, aparte del tiroteo en el restaurante de policías?

ROBERT: Sí, claro. Aunque todo, como dijo usted, es contexto.

SELENA: ¿Qué cosas de su pasado?

ROBERT: Lo normal. Lo que sucede en la vida de un policía.

SELENA: ¿Como por ejemplo?

ROBERT: Como por ejemplo que antes del atentado en el restaurante yo estaba suspendido por acusaciones sin fundamento.

SELENA: ¿Cuáles acusaciones?

ROBERT: Fue un accidente, claro…

SELENA: Claro que sí. Pero, ¿de qué lo acusaron?

MCKEEMAN: Brutalidad policial.

ROBERT: ¡No te metas!

SELENA: ¿Brutalidad? ¿Aquí? ¿En esta ciudad? (LO VE FIJAMENTE Y LO RECUERDA) ¡Claro, lo vi en las noticias! ¡Claro que sí! Fue un escándalo en nuestra comunidad. Mis hermanos fueron a las protestas…¡Usted!

ROBERT: No crea todo lo que dijeron en su momento. Le juro que fue un accidente. Créame.

SELENA: Le disparó a un afroamericano que iba manejando por la 95. Robert, ¿por qué?

ROBERT: Fue un accidente, una confusión.

SELENA: Pero, ¿cómo sucedió?

ROBERT: He hablado demasiado sobre ese tema…

SELENA: Por favor, es una oportunidad de oro. Para entenderlo.

ROBERT: No va a ser posible, señorita.

SELENA: No tenemos cámaras enfrente, estamos solos nosotros. Puede ser sincero.

ROBERT: Como le dije, fue un accidente. Un accidente.

(PAUSA. SE LEVANTA DE LA SILLA Y SE ALEJA UN POCO)

SELENA: ¿SÍ?

ROBERT: Esa tarde buscábamos a un negro sospechoso de robo….

SELENA: Afroamericano.

ROBERT: Afroamericano. Un robo en una tienda. Teníamos la descripción y hasta una foto en la computadora tomada por la cámara de seguridad. Cuando iba con la unidad por la 95 vi un carro y al chofer, muy parecido, casi igual al sospechoso.

SELENA: ¿Casi igual?

ROBERT: Las mismas facciones…de…Ya sabe…

MCKEEMAN: De negro.

SELENA: ¿De Afroamericano?

ROBERT: Eso. Las clinejas, sus facciones, su corpulencia, la nariz grande.

(MCKEEMAN RÍE)

SELENA: ¿La nariz grande?

ROBERT: Sí, como el sospechoso.

SELENA: ¡Yo tengo la nariz grande!

(MCKEEMAN RÍE)

ROBERT: No me refiero a usted.

SELENA: ¡Soy negra! ¡Es mi raza!

ROBERT: Sí, pero…

SELENA: ¿No es lo mismo?

ROBERT: No es lo mismo.

MCKEEMAN: ¡No es lo mismo!

(MCKEEMAN RÍE. ROBERT TOMA UNA SILLA, SIN HACER NINGÚN GESTO VIOLENTO, MIRA A MCKEEMAN)

ROBERT: O te comportas o te siento de espaldas.

(MCKEEMAN DEJA DE REÍR)

SELENA: Robert, ¿entonces?

ROBERT: Entonces lo detuve. Le pedí la identificación al sospechoso y cuando él fue a buscar sus papeles en la guantera, vi que ahí tenía un arma. Pensé que la utilizaría contra mí y sin saber cómo, le disparé.

SELENA: ¿Pensó que él iba a sacar el arma?

ROBERT: ¡Yo creía que venía de un robo!

SELENA: ¡Pero no era él!

ROBERT: No, no era él.

SELENA: ¿Y llevaba un arma?

ROBERT: Sí, un arma legal.

SELENA: ¿Qué hacía con un arma?

ROBERT: No tenía que estar haciendo nada. La tenía y ya.

SELENA: ¿Como protección?

ROBERT: Eso dijo la familia. Pero yo pensé que me iba a disparar.

SELENA: Como con Mckeeman.

ROBERT: No, con él no.

SELENA: Tenía un arma.

ROBERT: Pero estaba claro que…

SELENA: Y la tenía en la mano, no en la guantera de su carro.

ROBERT: Pero…

SELENA: ¿Y con él no pensó que le iba a disparar pero con el otro sí?

ROBERT: Selena, son dos situaciones distintas. Usted vio cuando este chico sacó el arma pero realmente él no intentaba nada…

SELENA: "Realmente" no lo sé. ¿Por qué?

ROBERT: Porque él…

SELENA: ¿Por qué es blanco?

ROBERT: No tiene que ver…

SELENA: ¿Es blanco y se parece a su hijo Alex de quince años?

ROBERT (LA MIRA COMO QUIEN HA RECIBIDO UNA PUÑALADA POR LA ESPALDA) No. No. No es…No es eso. Lo que le quiero decir es que el otro caso fue un accidente. (SE LE QUEDA VIENDO A SELENA, QUE LO MIRA CON INTENSIDAD. ROBERT SE RINDE) No me juzgue, abogada, que eso ya lo han hecho todos…

SELENA: No lo juzgo. No lo hago. (SE DA CUENTA DE QUE SÍ LO ESTÁ JUZGANDO) Discúlpeme. No fue mi intención. (PAUSA CORTA) ¿Y qué le hicieron?

ROBERT: Bueno, nada. Lo enterró su familia y hubo…

SELENA: Me refiero a usted.

ROBERT: Por ese accidente me suspendieron.

SELENA: Pero lleva uniforme.

ROBERT: Luego del atentado en el restaurante me volvieron a reinstalar.

SELENA: ¿Y está armado?

ROBERT: Bueno, ahora sí.

(ROBERT CREE QUE SELENA VA A EXPLOTAR, PERO MÁS BIEN SE LE ACERCA CON SOLIDARIDAD)

SELENA: ¿Ve? ¿Ve lo importante que es su punto de vista?

ROBERT: (CONFUNDIDO) ¿Qué? ¿Sobre qué? ¿Sobre esto?

SELENA: Claro, sobre esto.

ROBERT: No creo que tenga que ver.

SELENA: Sí, claro que sí.

ROBERT: ¿Qué diablos tiene que ver lo que hice con la radicalización? ¿Eso acaso no es de árabes?

SELENA: Tiene que ver: con su hijo, con su arma, y con sus opiniones.

ROBERT: No veo la relación.

SELENA: Se trata del Marco de Referencia y tiene que ver con lo invisible.

MCKEEMAN: (REPITIENDO LO QUE DICE SELENA, REFLEXIONANDO) Tiene que ver con lo invisible…

ROBERT: ¿Se está burlando de mí?

SELENA: Los prejuicios vienen de los atributos con los que nos definimos. Es invisible porque lo conforman cosas que no podemos ver. Emociones, comparaciones, competencia, pero también el lenguaje, insultos, ofensas.

MCKEEMAN: Sí, pero los que mataron a Katie no eran invisibles.

(MCKEEMAN LES DA LA ESPALDA Y SE ALEJA DE ELLOS, COMO QUIEN HA DECIDIDO NO PARTICIPAR MÁS DE LA CONVERSACIÓN)

SELENA: (A MCKEEMAN) Claro que no. Pero hay otras cosas que sí lo son. (A ROBERT) Oiga, Robert, no lo voy a molestar más. Seguramente en la consulta tendremos tiempo de hablar sobre el tema. Pero como son consultas individuales, tengo una curiosidad…

ROBERT: Claro que la tiene.

SELENA: ¿Puedo hacerle una pregunta?

ROBERT: ¿Puedo evitarlo?

SELENA: Le juro que será la última.

ROBERT: Muy bien. Dispare.

SELENA: ¿Cómo?

ROBERT: Haga su pregunta.

SELENA: Al hombre negro que manejaba su carro por la 95…

ROBERT: Afroamericano.

SELENA: Exactamente. A ese…

ROBERT: ¿Si?

SELENA: ¿No fue capaz de verlo como una persona que es igual a usted?

ROBERT: ¿Cómo?

SELENA: Como hace un rato con Mckeeman. Fue obvio que por un instante usted lo vio a él como si se tratara de su hijo. Y eso pudo influir para que una situación que pudo terminar en violencia, se resolviera como si hubiera sido un asunto familiar.

ROBERT: ¿Eso cree?

SELENA: (ELLA ASIENTE) Entonces, al afroamericano: ¿No lo vio como un hombre igual a usted?

(MCKEEMAN SE VOLTEA A OÍR LA RESPUESTA DE ROBERT. EL POLICÍA, NERVIOSO, SE ALEJA UN POCO DE SELENA)

ROBERT: Le voy a ser sincero. No. A ese no lo vi como alguien igual a mí. No porque no lo fuera, quizás sí lo era. Estoy seguro de que lo era. Cuando supe que era un maestro, que nunca había tenido problemas con la ley, que llevaba un arma en la guantera porque él trabajaba en una de las zonas más peligrosas de la ciudad, de esas donde nadie quiere meterse, que ni nosotros los policías pasamos por ahí, entonces fue que pensé, sí: ese señor no era tan distinto a mí. Pero, en el momento del accidente, cuando lo vi nervioso, cuando vi su arma, sus rasgos, la manera en que me devolvía la mirada, como con sospecha, como acusándome, entonces no pude.
(PAUSA. LO VEN)
Y no puedo.
No puedo.
No puedo verlo como a uno de los míos.

Ni verlo ni quererlo como a uno de los míos.
No puedo entenderlos, ¿sabe?
Ni siquiera a usted, que es buena persona y con la que tengo todo este tiempo conociéndola, no puedo.
Con este chico, sí. Viéndolo, pensé en mi Alex. Y me dio angustia, ganas de ayudarlo, impedir que se arruinara su vida.
Pero con los otros no puedo.
¡Hago el esfuerzo, pero no puedo!
(ALTO) ¡Y lo peor, lo que no me deja dormir desde aquella noche, es que no sé por qué no puedo, Selena!
¡No lo sé! ¡Pero le juro que no puedo!
(MÁS ALTO. TOMA LA SILLA, COMO SI SE LA FUERA A PEGAR A SÍ MISMO EN EL MISMO SITIO DONDE TIENE LA HERIDA)
¡Y no poder me tiene harto!
¡No poder y no saber por qué no puedo me tiene aterrado!
¡Ese! ¡Ese es mi terror!
(PAUSA. MIRA A MCKEEMAN Y DEJA LA SILLA A UN LADO, COMO QUIEN COLOCA ALGO MUY DELICADO EN EL SUELO. ANTES DE SEGUIR, ACARICIA LEVEMENTE A LA SILLA, COMO SI SE DESPIDIERA DE ELLA)
Aunque ahora, hace unos minutos, mientras oía su historia (SEÑALA A MCKEEMAN) pensé.
Pensé y recordé algo.
Y es esto:
Que no puedo porque, desde que tengo memoria, *me enseñaron* a que no debía. Que no debía poder, ¿entiende?
Eso. Eso me enseñaron.
Que somos distintos. Que nos odian.
Que hay que tenerles miedo.
Que tienen la violencia en el color de la piel; la violencia y el fracaso, eso me enseñaron.
Desde que yo era un niño eso fue lo que oí decir en casa a mi padre, a sus amigos, a mis amigos, a mi madre, a su familia, todos diciendo las mismas cosas una y otra vez y que ahora yo digo y pienso también.
¿Sabe qué? Creo que por eso no puedo. No puedo.
(PAUSA CORTA. SE HACE UN SILENCIO MUY INCÓMODO. SELENE VA A HABLAR PERO ROBERT LA CORTA)
O mejor dicho, no podía.
(SELENA Y MCKEEMAN LO VEN, INCRÉDULOS)
Porque fíjese que ahora que sé por qué no puedo, entonces, creo que puedo. ¡Claro que puedo!
Mientras oía a Mckeeman contando su catástrofe pensé que era Alex; su tono de voz, sus palabras, su risa, como la de mi hijo cuando habla con cinco personas al mismo tiempo mientras está pegado al internet. Y de pronto, pensé:

¿No serán así los hijos de todos?
Y ahora, en este instante, me digo:
Si eso es así, tal vez lo que tengo que hacer es pensar que sus niños son mis hijos también. Así de simple.
Y esa es la frase. Creo que si lo pienso así, puedo.
Puedo. ¿No cree?

SELENA: Robert. En muchas de nuestras familias, hay un momento que llamamos "la hora de hablar del tema". Para otros es cuando los padres hablan de sexo con los hijos por primera vez. "Hablar del tema", le dicen. A los doce o trece años. Pero en nuestras casas, además del tema del sexo, se agrega "el otro tema".
Mamá fue quien me lo dijo, casi como una orden:
(IMITANDO LEVEMENTE A SU MADRE)
Selena, no olvides que eres negra. Que eres negra. No es algo fácil de olvidar, pero es posible que te suceda cuando andes con amigos, por un instante, puede suceder. Que se te olvide. Tal vez porque, por un instante, pensarás que la vida es libertad. Pero esa sensación se te acabará rápidamente cuando tengas tu primer encuentro con la policía. No lo dudes: te sucederá. No quiero decir que estés haciendo algo malo; sólo que, en algún momento a partir de ahora, tendrás un cruce con la policía. Y cuando eso suceda, no olvides por nada del mundo este momento y las cuatro cosas que te voy a decir a continuación:
Uno: Cuando hables con ese policía, trátalo siempre con respeto y de "señor".
Dos: Asegúrate de que el policía siempre pueda verte las manos.
Tres: No hagas movimientos bruscos y cada vez que vayas a hacer algo, dile lo que vas a hacer y pídele permiso.
Y cuatro: No importa si el policía te grita o es mal educado, o te insulta. Tú, de todos modos, tienes que comportarte SIEMPRE como si estuvieras frente a tu padre.
(SELENA SE LE ACERCA FINALMENTE A ROBERT)
Entonces, Robert, recuerdo que pregunté: Mama, ¿y eso por qué?
Y como si se tratara de la cosa más elemental del mundo, ella respondió:
(IMITANDO LEVEMENTE A SU MADRE)
Porque ese señor tiene el poder de matarte.
Y nosotros no tenemos ningún poder para pedir justicia.
Y ambas cosas son conocidas y entendidas por las dos partes.
(PAUSA CORTA)
Fue cuando papá habló y dijo la única frase de la noche.
Dijo: Hija, porque al final, todo se trata del Poder.

(ROBERT LA VE, AVERGONZADO)

ROBERT: Selena, yo no…Yo no tengo poder.

SELENA: Se lo cuento porque esas fueron las palabras que recordé cuando estalló la bomba en el edificio federal; cuando comencé a cuestionarme la relación que podía haber entre una cosa y la otra; y cuando ocurrió el segundo atentado en el bar gay donde yo pasaba gran parte de mis alegrías. Mientras disparaban odio contra nosotros, recordé las palabras de mis padres sobre lo que significa el encuentro de un afroamericano con un policía, o, mejor, de una persona indefensa con el Poder. Y oyéndolo a usted, Robert, lo he entendido. Sí, hay una relación.

ROBERT: ¿Y esa es?

SELENA: Que la brutalidad indiscriminada parte de un desprecio indiscriminado.

(DE PRONTO, TOCAN A LA PUERTA. OÍMOS UNA VOZ)

VOZ: Sargento Robert Glenn; lo llaman.

ROBERT: Imagino que voy primero. (SALIENDO, LE DA LA MANO A SELENA) Por si acaso no la vuelvo a ver, pues déjeme decir que es fue un gusto. Un gusto.

SELENA: Lo mismo digo.

(SE DAN LA MANO, CORDIALES. ROBERT VA A DESPEDIRSE DE MCKEEMAN PERO LO HACE CON UN GESTO JUVENIL DESDE LA PUERTA)

ROBERT: Niño, cuídate. (SE ARREPIENTE) Disculpa. Ethan. Ethan Mckeeman: cuídate. (SEÑALA EL SITIO DONDE COLOCÓ LA GLOCK) Esto me lo llevo. (MCKEEMAN ASIENTE, COMO SI NO LE IMPORTARA) Si la quieres de vuelta me buscas en la comisaría de la avenida Hughey. ¿Ethan? (MCKEEMAN ASIENTE DE NUEVO) ¡¡¡Y deja de estar tanto tiempo pegado al internet!!

(ROBERT HA DICHO ESTO DE LA MISMA MANERA QUE LO HIZO EN LA PRIMERA ESCENA. SE RÍE Y SALE. MCKEEMAN TAMBIÉN RÍE UN POCO, ADIVINANDO DE DÓNDE VIENE AQUELLO, Y SE ALEJA DE SELENA. ELLA SE SIENTA Y REVISA SU TELÉFONO. LLAMA)

SELENA: Muna, ¿mi amor? Voy a llegar un poco más tarde. Sí, en Radicalización. Pero va lento; apenas entró el primero. Imagino que luego me tocará a mí
(MCKEEMAN HACE GESTO COMO QUE ESTÁ MUY EQUIVOCADA)
O quizás no. Espérame para cenar. ¡¡¡Y no veas el capítulo de Juegos de Tronos sin mí!!! (RÍE. LANZA BESOS Y DICE, EN ÁRABE)
حبي و أحبك، أنا[2]

MCKEEMAN: (COMO QUIEN HA VISTO UNA BOMBA) ¡Eso es árabe! ¡Eso es árabe!

SELENA: Sí, mi novia es libanesa. No sabes lo que me ha costado aprender. ¡Es un idioma dificilísimo!

MCKEEMAN: ¡¿Y qué le dijo?!

SELENA: ¿En árabe? (MCKEEMAN ASIENTE) Le dejé un mensaje. Le dije; "Te amo, mi cariño". Siempre me provoca decírselo, no sé porqué. Inseguridad, tal vez. O por si acaso nos pasa algo y luego me arrepiento por no habérselo dicho.

(ENTONCES, SUCEDE. MCKEEMAN EXPLOTA. SE TRATA DE UN DOLOR TERRIBLE, DE UNA MEZCLA ENTRE LLANTO Y FALTA DE AIRE. SELENA VA HACIA ÉL Y LO ABRAZA)

MCKEEMAN: Katie…Te amo mi cariño.. Katie…

(SELENA LO ABRAZA MÁS FUERTE, COMO UN NIÑO)

SELENA: Ella sabía. Ella sabía que la querías.

MCKEEMAN: (ABRAZANDO A SELENA) ¡No me toque, negra! ¡No me toque! ¡Déjame! ¡Déjame en paz!

(MCKEEMAN REPITE EL ÚLTIMO TEXTO ABRAZANDO A SELENA COMO SI ELLA FUERA SU MADRE. LO INTERRUMPE LA VOZ DE LA PUERTA)

VOZ: Ethan Mckeeman, su turno.

(ENTONCES, MCKEEMAN SE ATERRA).

---

[2] Te amo, mi cariño /"ana 'uhibuk, w habi"

MCKEEMAN: No, yo no. Que no me vean…

SELENA: Ethan, Ethan, tranquilo…

MCKEEMAN: No sé nada. Yo no sé nada.

SELENA: Está bien. Déjalo así.

MCKEEMAN: No quiero ir.

SELENA: ¿Quieres que vaya yo primero?

MCKEEMAN: No, no me deje solo.

SELENA: No te voy a dejar solo.

MCKEEMAN: Diga que vamos mañana.

SELENA: Sí, eso les diré. Que hoy no responderemos preguntas.

MCKEEMAN: Y nos quedamos así.

SELENA: Muy bien,

MCKEEMAN: Por un rato

SELENA: Cuanto quieras

MCKEEMAN: Gracias

(TOCAN DE NUEVO A LA PUERTA)

VOZ: ¿Mckeeman?

SELENA: (ALTO) ¡Déjennos en paz!

(MÚSICA.
VAN BAJANDO LAS LUCES.
QUEDAN MCKEEMAN Y SELENA.
OSCURO)

FIN